

EL RUIFIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.091 ● 18 mayo 1965 ● Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 ● Precio: 10 ptas.



Foto ARJON.

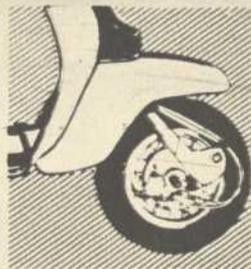
UN TEMBLOR DE EMOCION EN LAS PLAZAS: **CURRO ROMERO**

SCOOTERLINEA

«Una auténtica jaca española»



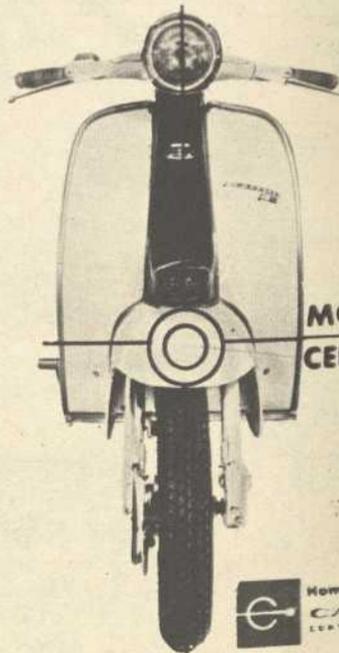
Laterales estilizados y estrechos para una posición cómoda del pasajero.



Suspensión perfecta por bielas oscilantes. Amplias superficies de frenado.



Faro de líneas modernas con cuenta - kilómetros iluminado.



MOTOR CENTRAL

...hela aquí fabricada especialmente para Vd., bella y moderna, un verdadero milagro de técnica y elegancia, comparable en todas sus virtudes a estas preciosas monturas camperas que día tras día llevan a los garrochistas por campos y caminos sin fatiga ni cansancio, su "SCOOTERLINEA" le prestará servicio fiel en las trepidantes calles de las grandes ciudades, en los duros caminos de su diario desplazamiento y en las alegres jornadas de sus excursiones y vacaciones. Con su "SCOOTERLINEA" se sentirá brioso caballero y demostrará su personalidad y buen gusto escogiendo la mejor montura en su color prefetido seleccionado en amplia gamá de modernísimos colores.



1.200 SERVICIOS EN ESPAÑA

Lambretta

125 cc
150 cc
175 cc

CON FRENO DE DISCO

LA SCOOTER QUE DURA MAS

Homologados por
CALITAX
CENTRO DE CALIDAD

LA CUARTA CARTA DE UN MAL POKER

Un azar —una travesura del demonio, que todo lo añasca, y más en este endiablado mundo taurino, del que gusta especialmente, sin duda a influjo de sus cuernecitos— trajo, el domingo antepasado, a la Monumental de las Ventas, en sustitución de los toros del señor Parladé, seis de la muy antigua divisa de Pérez de la Concha, y tan chapados a la antigua —no mal hechos, pero muy hechos: talludos de cuerpo y años— que la corrida vino a ser la cuarta carta del póker de corridas peligrosas ligado en la anteferia de San Isidro.

Ciertamente, a la primitiva vacada de Pérez de la Concha le inyectaron sangre de los Picaveas de Lesaca y, más adelante, de los Santacoloma. Mas, por su juego, los toros han debido de recordar siempre sus fuentes originarias —reses del tío Curro Blanco, de Gelves, y de las Niñas de Pérez, de Aznalcollar— con desgraciada preferencia a sus transmisiones del selecto caudal de Vistahermosa. Y en el tiempo de mi juventud sólo embestían bien, por excepción, unos jaboreros sucios, del pelo y tipo "vaqueño" de Veragua.

Asimismo en el ejemplario de toros célebres figuran algunos Pérez de la Concha. Pero nunca la divisa gozó de buena fama. Solía referirse a ese respecto, en nuestras viejas peñas cafeteriles, una muy conocida anécdota de Mazzantini. Parece que la Empresa de Pamplona —o de algún otro lugar— le propuso telegráficamente una corrida, expresando, en cuanto al ganado, que serían seis de Concha. "Acláreme —contestó Mazzantini, para no caer en el garlito de los Pérez de la Concha— si son de Concha y Sierra." De nuevo la Empresa apeló al equívoco: "Seis Conchas." Y entonces el muy redicho de don Luis cursó su telegrama "histórico": "Conforme, si son Fontfrede." (Apellido de doña Celsa, viudad de Concha y Sierra.)

Por cuarta vez consecutiva desfilaron, a lo ancho del ruedo monumental, unos toros mansos —a pesar de su número de varas y de su estrépito con la caballería—, bien mantenidos, de cédula cinqueña y propensos a ese "sexto sentido" del detective listo, que adquiere el toro entrado en años. El que no salió ya avisado y difícil —primero y segundo— tardó poco en ponerse difícil y avisado —como tercero y quinto—, y el cuarto y, sobre todo, el sexto, que no eran difíciles en sí lo parecieron ante los titubeos y huídas de sus frustrados lidiadores.

Se repitieron, por tanto, con los Pérez de la Concha, bien que elevadas al cubo, las escenas de temor y de desmaña de los otros tres domingos, propias no exclusivamente de los toreros "modestos" —que, de atreverse, los renombrados no hubieran diferido gran cosa—, sino correspondientes al hecho de jugar en esta época toros de una época pasada, distinta de la actual y hasta contraria. El valor, la inteligencia, la vista—vista al toro, y no al tendido—y la maña, motores del toreo eficaz, se han ido sacrificando en aras del estilo y del relumbre. Y con toros de la antigua naturaleza los toreros de la naturaleza moderna no saben ni por dónde empezar. Los toros del viejo corte —sencillamente, los toros—, que saben para qué tienen las astas, no se Joblan tontamente en el trazado circular y repugnan el tratamiento inocuo de la farmacopea de las "inas", de que la cómica espaldina es el último preparado...

¿Qué hacemos? —parecían preguntarse los irreso-

lutos diestros de esa cuarta jornada—. ¿Sortear por la cara? ¿Enmendarnos?... ¡Ah, desde luego! Apoyarse en las piernas, ayudarse de ambas manos, hacer de la muleta un látigo en lugar de un abanico, y andar de prisa y ganar la vez, por que el "temple" no se inventó para los toros destemplados, ni la despaciosidad para los bruscos, ni para los ásperos las suavidades. Cuando se publica alguna instantánea con el pie satírico de "cómo se toreaba antes", suele omitirse que aparte de la deficiente fotografía de entonces se toreaba "así de mal" porque eran así de peligrosos los toros, y además sin peto ni lanza que los tronzase como ahora.

Había, en suma, que buscarles las vueltas a los toros de Pérez de la Concha —en vez de invitarles a que diesen las vueltas de los novillos de tantas y tantas otras tardes—. Mas para esto se hace indispensable saber "torear" en la rancia y pícaro acepción del vocabio —tal que cuando se dice que una persona "nos está toreando"—, y los toreros de hornada reciente han visto poco de esa harina. Otro tanto que a ellos le hubiera ocurrido a la inmensa mayoría de los maestros al uso. Como les ocurrió a los peones, aunque destacase uno que dio a todos, en vano, un valeroso ejemplo y una constante lección.

Todavía no disipada la estela de comentarios que dejara el incidente de Aranjuez —y de ahí el enredo del diablo— dejó el desastre de esta corrida otra estela... Los espadas han dicho por escrito, en disculpa suya y sin culpa para nadie, sino como obra imputable a los maletillas merodeadores, que "los seis toros estaban toreados". Nada menos que los seis. Respecto de ninguno, sin embargo, echaron mano al artículo 47 del Reglamento, que en su apartado h) previene: "Si en alguna corrida el espada de turno denunciara que la res estaba toreada, el presidente, previa consulta con los otros espadas y asesores, dispondrá la retirada de la res al corral y su sustitución por el sobrero. La res será necesariamente apuntillada y su propietario sancionado con diez mil pesetas."

Pudiera suceder que los diestros en cuestión no hayan leído el Reglamento —cosa preferible a leerlo tan mal como aquellos hermeneutas que confunden la prohibición de capear y banderillear sin permiso del espada de turno con la intervención en los quites—; pero de lo que en realidad se trata no es de si los toros están toreados, sino de que "no están toreados", en el grado bastante, los toreros.

Queramos o no, la Fiesta de toros no es de toros ya. Sólo es ya Fiesta. Una Fiesta cuya animación —o diversión— se pierde por entero en cuanto los toros enteros aparecen, como no sean de una rara bravura y una bobaliconería impar. Y ha de extenderse a todos, a los toreros de media braga con mayor razón que a los de los millones, el juego a medias del medio toro, del toro simulado —a ser posible sin quites, sustituida la pelea de varas por la pelea de los maestros, y sin suerte de matar, corriente mermadora de trofeos y aguafiestas de más de un apoteosis final—. No de otro modo se evitará el sopor de estos póker de corridas "pasadas". Pasadas de la rebaja de edad, y, naturalmente, pasadas... de moda.

"CLARITO"





AHORA
VAMOS
A
VER
TOREAR



ANTONIO ORDOÑEZ



Inspirador de la tauromaquia
que mantiene las reglas del
toreo en toda su grandeza

**ULTIMA DEMOSTRACION: EN
LA FAMOSA FERIA DE JEREZ**





**GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA
DE BENEFICENCIA**

51



**GRAN CORRIDA
EXTRAORDINARIA
DE BENEFICENCIA**

50

AÑO DE GESTOS TOREROS

**Y UN GALARDON EN DISPUTA:
FIGURAR EN EL
CARTEL DE BENEFICENCIA**

Una vez más la Diputación madrileña ha hecho público el fallo del Jurado calificador del concurso de carteles anunciadores de la corrida de Beneficencia. Y una vez más quedó patente la categoría que da este concurso a la corrida más pos-tinera del año y el estímulo que supone para mantener entre los pintores la tradición especializada y españolísima del cartel de toros.

LOS TEMAS TAURINOS

Dos han sido los premios concedidos. El primero, a un tema enterizo y viril, como el gesto del torero después de la estocada. En la expresiva y estilizada forma del cartel figurativo de hoy tiene una dinamicidad interior, una fuerza evidente. Su autor es Rafael Rodríguez Carrasco, y bien merece nuestros plácemes por su obra.

El segundo premio ha sido para Serny, artista asiduo en su concurrencia a este concurso cartelero, al que ha aportado

muchos temas femeninos llenos de encanto. Su cartel de hogar-fío es también "muy Serny", aunque esta vez la belleza suave y melancólica de la figura, morena, lejana la mirada de sus ojos negros, está alegrada por la travesura del toro bravo, que luce el pay-pay. Un bonito cartel, sin duda.

EL GESTO TORERO

Para la corrida, pues, tenemos dos carteles de toros. Y también un gesto torero. Un gesto que afecta muy de cerca a la composición de aquellos carteles.

El rasgo ha sido de El Viti, que tuvo el de ofrecerse sin condiciones torearla; mejor dicho, con una condición: la de que él no ha de percibir honorarios por su participación en la corrida de esa tarde.

Nos gusta el gesto, uno más en esta temporada de gestos toreros. Y nos gustaría que este celo, este afán de entrega, se

contagiase y pudiéramos rematar la noticia diciendo que Antonio Ordóñez y El Cordobés, o Paco Camino y Diego Puerta, o Jaime Ostos y Curro Romero, o pongan ustedes los nombres que encuentren más carteleros, más del momento, más cotizados, habían hecho similar ofrecimiento para redondear el auténtico acontecimiento torero del año.

AÑO DE GALLARDIAS

Esto, que nadie hubiera pensado a principios de temporada, tiene ahora visos de superior posibilidad. El año torero no transcurre bajo el signo del conformismo, de la aceptación de los papeles repartidos de antemano por "la organización". El genio de los toreros despierta, en un gallardo intento de reajuste de la escala de valores de la torería, y de aquí que el panorama de hoy, ante San Isidro, sea optimista para los aficionados.

Nosotros ignoramos las razo-

Estos son los dos carteles premiados en el concurso convocado por la Diputación para anunciar la gran corrida de Beneficencia. El primer premio lo firma Rafael Rodríguez Carrasco y dentro de su técnica moderna es una clásica exaltación de la suerte suprema. "Serny" es el autor del cartel ganador del segundo premio. También responde a un tema clásico: presencia de la mujer en la plaza. Pero ya no es la Carmen tradicional. La presencia femenina está llena de una dulzura nueva en el inagotable tema femenino en los toros.

nes que habrá tenido el pundonor del torero charro para adoptar la airosa postura de su ofrecimiento generoso: malas lenguas pueden decir—como ya han dicho—que es una forma de curarse en salud para mantener su cartel, ya que cierta pérdida de seguridad con la espada y la ausencia de Sevilla han desviado la atención del público hacia otros toreros; pero nosotros sabemos que eso no es cierto y que El Viti obra así en alas de un noble sentido de responsabilidad y con el afán de resucitar la antigua tradición de torear gratis las figuras en esta corrida.

De cualquier forma, es bonito el gesto de El Viti en este año de gestos. Porque decididamente la temporada no va a ser cómoda para nadie, y, desde luego, interesantísima para el aficionado.

CLIMA DE PELEA

Ya ha sido un síntoma consolador que Antonio Ordóñez abandonara su retiro para explicar en los ruedos la elegancia torera: su sentido clásico—apolíneo, se ha dicho hasta la saciedad—del toreo. Quizá esta reaparición haya sido una banderilla colocada en el amor propio de la andante torería. Una torería que no quiere ver convertida esta reaparición del rondeño en un solitario paseo triunfal, ni seguir como dócil comparsa el empuje protagonista y multitudinario de El Córdoba.

Este se ha notado ya en la Feria de Sevilla, que dio medida del brío que pusieron Diego Puerta y Jaime Ostos en dar fe de vida, aparte los momentos afortunados de Paco Camino y la tarde inspiradísima de Curro Romero; todo parece indicar un artístico inconformismo, que solamente bienes puede producir para la afición.

Después llegó la tarde de Aranjuez, donde Paco Camino parece despertar definitivamente de su abulia y da jaque a El Córdoba con el traído y llevado quite por chicuelinas, que apenas tiene más importancia que la anecdótica como incidente reprochable y algo más como ocasión torera, pero que alcanza su máximo significado como estado de espíritu de toreros en apasionada, sincera, auténtica y no preparada rivalidad.

LA GRAN PRUEBA

Temporada de gestos. Ya está dicho. Pero falta superar la gran prueba de San Isidro, que aún mantiene autoridad para gobernar taquillas y contratos. A Madrid vendrán todos — lo presentimos — por todo. Porque el año será de pelea.

De momento, ya tiene el escalafón de figuras puesto el sello de la competencia, y ahora, esperando el resultado de San Isidro, queda abierto como un desafío ese cartel de la corrida de Beneficencia. Un cartel al que sólo tendrán acceso los mejores o los que más se arrimen.

Querriamos que en esta competencia de éxitos y generosidad de ofrecimientos se le creasen al hipotético Jurado de la Diputación tantos problemas como en la selección de carteles, y así como en ésta hubo que improvisar recompensas imprevistas para Manuel Prieto, Teodoro Delgado y Fermín Hernández "Garbayo" por la bondad de su obra pictórica, querriamos que a la hora de seleccionar toreros fuesen tres o cuatro los premios grandes de un puesto en la corrida y luego quedasen nombres meritorios sobrantes para otras tantas menciones de honor. A ver si es verdad.

¡Suertes, amigos toreros, y gracias por estas ganas de pelea!

EL SOLITARIO SANGRE CALIENTE



Por el toreo no se puede caminar en solitario. El toreo no aguanta a un único señor.



Ha de ser por pareja de estilos opuestos. Así, cada torero será sostenido por la mitad de la afición.



El solitario Guerrita tuvo que irse a casa cuando aún tenía cuerda para muchos años. "¡Pitos para el Guerra!", se vendían a las puertas de las plazas.



Todos los malos humores que la Fiesta destila, tendrán como pararrayos al solitario. Y la mejor penicilina para estos humores es ir acompañado.



Si los del noble deporte se pezan a la vista del público un día sí y otro también...



... ¿por qué restringir esta juvenil expansión al torero?



Claro, que al torero no se le podría enviar castigado al hotel como al futbolista a la caseta.



Martín de León

Tendrían que oír las bofetadas —incluso antes del paseillo— las tardes de toros no "potables". ¡Co-re-a!

PLAZA DE TOROS DE CORDOBA

¡CUATRO GRANDES CORRIDAS DE TOROS!

25 DE MAYO

ganado de Arranz para

EL CORDOBES

EL PIREO y

EL PURI

(que tomará la alternativa)

26 DE MAYO

reses de Pinohermoso, a
despachar por

JAIME OSTOS

EL CORDOBES

y **ZURITO**

27 DE MAYO

reses de Cámara, a cargo de

DIEGO PUERTA

PACO CAMINO

y la alternativa de

SANCHEZ FUENTES

28 DE MAYO

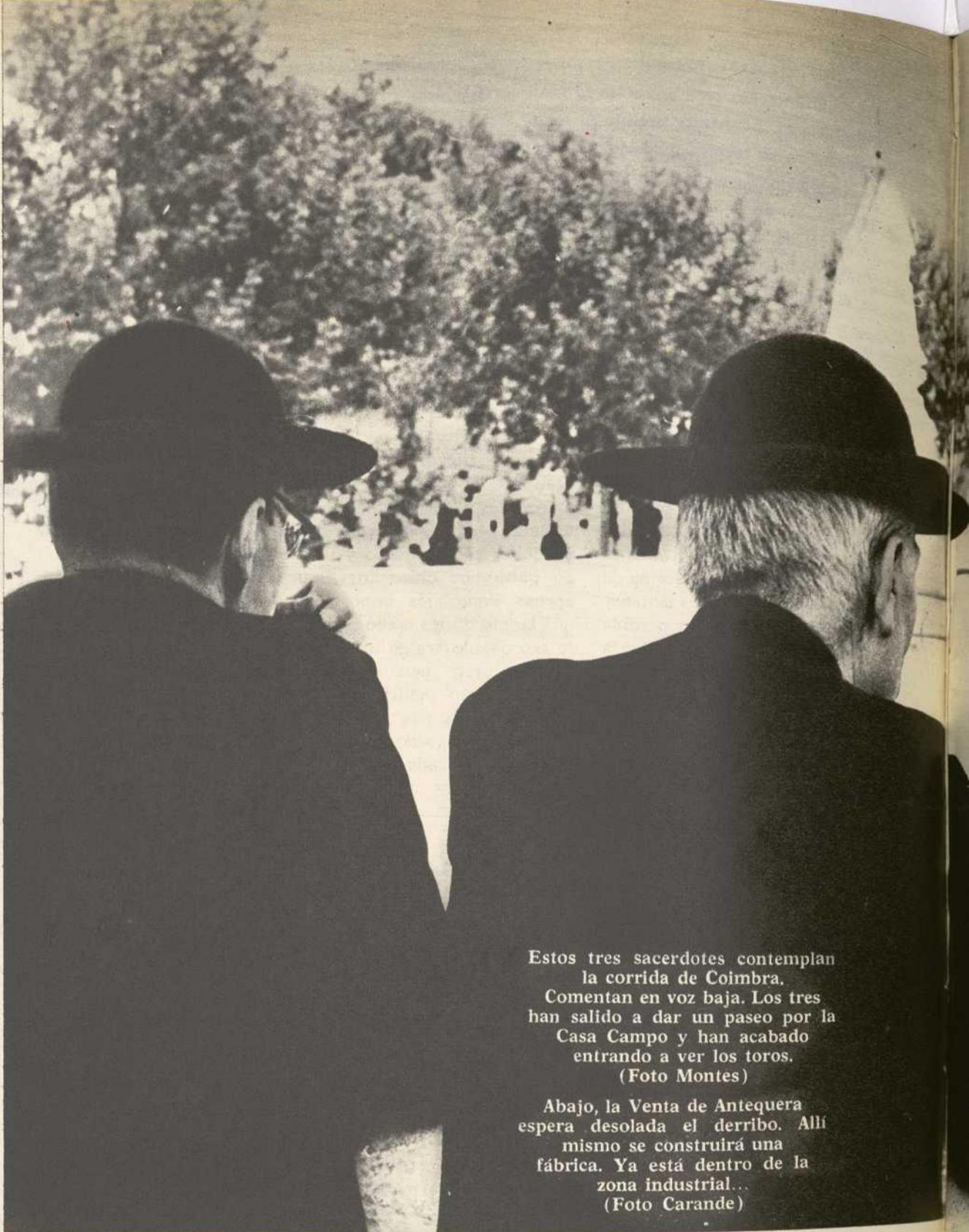
toros de don Ramón Sánchez
para

MONTILLA

HERNANDO

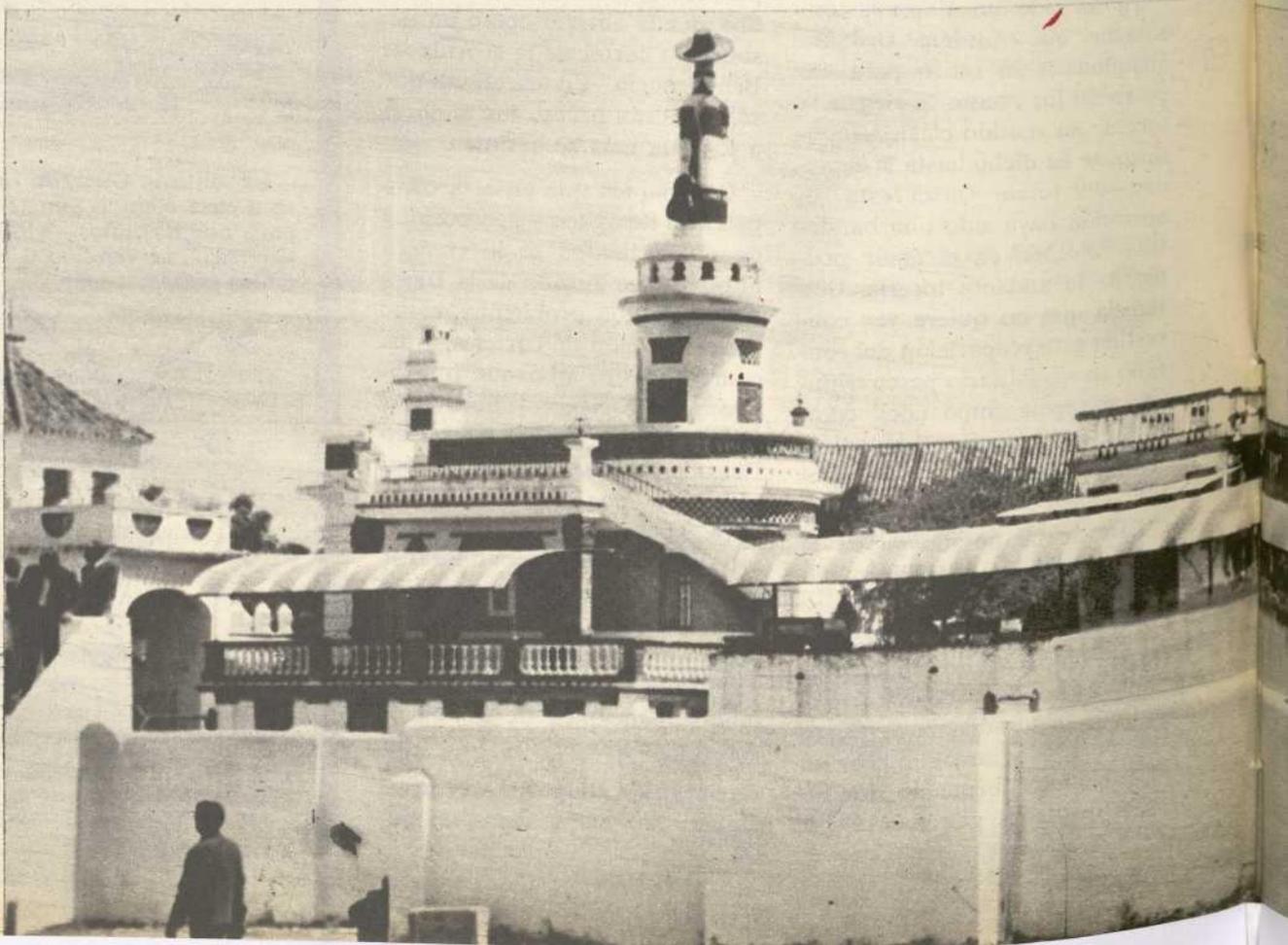
y **PALMEÑO**

Se abrirá un abono para las
cuatro corridas, cuyo comienzo
está señalado para las seis de
la tarde.



Estos tres sacerdotes contemplan
la corrida de Coimbra.
Comentan en voz baja. Los tres
han salido a dar un paseo por la
Casa Campo y han acabado
entrando a ver los toros.
(Foto Montes)

Abajo, la Venta de Antequera
espera desolada el derribo. Allí
mismo se construirá una
fábrica. Ya está dentro de la
zona industrial...
(Foto Carande)



VEINTE DIAS POR MEDIO... DE LA VENTA DE ANTEQUERA A LA DEL BATAN

Hace sólo unos días hablábamos de la Venta de Antequera y del triste aspecto que presenta. Sevilla acaba de perder algo—otra cosa más—de su tradición taurina; éste ha sido el último año en que se han exhibido los toros en la famosa Real Venta. Nos ensombreció el ánimo verla con la cara sucia, aunque conservara vestigios de su belleza, otra ra impar.

El ambiente lo ponía la gente, los sevillanos, los buenos aficionados sevillanos, a los que no les había importado soportar un sol de justicia con tal de ver las dos o tres corridas de toros que a larga distancia se ofrecían desde unos corrales grandes y destaralados.

No han pasado veinte días y ya estamos en la Venta del Batán, instalada en pleno «pulmón de Madrid», en la Casa de Campo, donde los pinos hacen guardia a unas blanquísimas y bien cuidadas corraletas. En ellas, siete corridas de toros. No caben más. La Venta se ha quedado chica. Las corridas han aumentado. ¿Hay más afición? ¿Va más gente a los toros? ¿Cuántos españoles? ¿Cuántos turistas? ¿Cuántos humildes?

Nosotros no hemos ido al Batán a desarrollar problemas algebraicos. Ni tan siquiera a ver los toros con espíritu crítico. Uno ha querido ir al Batán a observar. A husmear. A satisfacer el olfato periodístico y contar lo que dicen los demás. No queremos juzgar. ¡Que lo haga el público! Sus opiniones son las que queremos llevar hasta los lectores. Son elocuentes. No dicen nada. Y dicen mucho. La Fiesta está como está (otra vez la pregunta: ¿bien?, ¿mal?) gracias al público. Este opina, sentencia y asevera.

Pero ya estamos ante la corrida de Coimbra, primera que encontramos por el pasillo de la derecha. Observamos que entre el mucho público mirón predominan los niños.

Un padre: —¡Buenos mozos!

Un niño: —¿Dónde está El Viti?

El padre: —Aquí no hay Viti, rico.

El niño busca inútilmente el complemento. Los toros solos, le saben a poco. Faltan los toreros. En su imaginación, pequeña, se rumian los recuerdos de las corridas aparecidas por la pequeña pantalla.

Alguien, con cara de curiosidad, pregunta:

—¿Quién torea «esto»?

Tres programas le son tendidos con generosidad. El hombre los lee en voz alta.

Alguien opina fuerte:

—Son «altos» estos toros.

Nadie se inmuta.

Seguimos el desfile. Estamos entre los de Paco Galache.

Una voz: —¡Son cabras!

Otra: ¡Sí; son cabritas!

Un señor con el pelo blanco y un criterio ajustado a la realidad: «No me gustan en conjunto, pero aquél está muy bien de cabeza.»

Una señora, mujer al fin, dice que el «blanco y negro» (se refiere a un berrendo, claro está) parece una figurita de nacimiento, así como está echadito, el pobrecito.

El marido se limita a decirle en tono de afectuosa reprimenda:

—¡Anda! ¡Anda! ¡Qué cosas tienes!

En el fondo se le ve satisfecho del ingenio de su media naranja.

Entramos al alegre (sin ironía) recinto de las lápidas. Leemos la de Marcial Lalanda. Más de cien corridas en la misma plaza. Bernadó acaba de llegar al centenar en Barcelona. Marcial hizo su hazaña en Madrid. Todo es según el cristal...

Estamos ante los toros de los herederos del llorado Antonio Pérez. Ponemos en marcha otra vez la cinta magnetofónica:

—Son ratones.

—Son cómodos.

Parejo salta con una manga. Un perro ladra. Un chusco chillaba.

—«Inda con ellos, machos.»

El perro, como si hubiera oído al chusco, se calla y se va. El hombre se queda con las ganas de ver resucitar al famoso perro «Paco».

Entre el público, contemplando la corrida de Pérez Angoro, un ex torero: el viejo Domingo Uriarte. Pegamos la hebra con él.

—¿Qué, maestro?

—Ya ve usted.

—¿Qué veo yo?

—Lo mismo que usted.

—Pero yo quiero que opine usted.

—¿De qué?

—¿De qué va a ser?

—«Son» muy majos para el toreo de hoy.

—¿Y cómo es el toreo de hoy?

—¡Hombre...!

—¿Así andamos?

—Yo no quiero molestar.

—No moleste, pero opine.

—Me gusta el toreo de hoy, si todos toreasen como dos que a mí me gustan.

—Nombres.

—¿Para qué?

—No rodee, no se eche fuera; eso está feo en un torero antiguo...

—Bueno, Antonio Ordóñez y Antonio Bienvenida.

—¿Por qué le gustan éstos?

—Porque me gustaba Juan Belmonte.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Están en esa línea, cada cual en su estilo y en su personalidad.

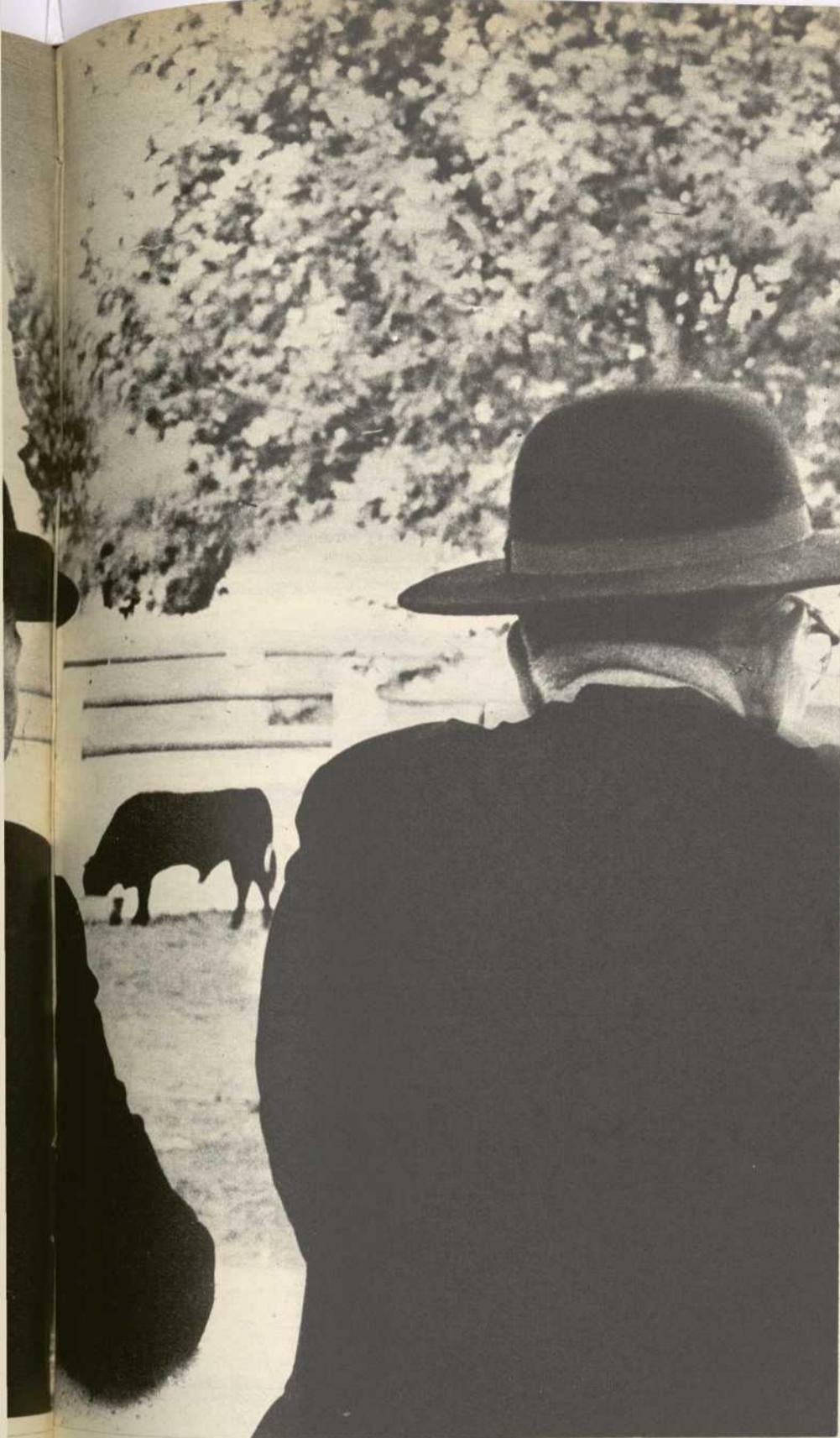
—¿Cómo era Juan?

—Como éstos, pero antes que ellos...

—Y los toros, ¿cómo eran los toros?

—¡Psch!

Se encoge de hombros. No quiere hablar.





—¿Como éstos? (Le señalo la corrida de Atanasio.)

—Era otra época.

—¿De dónde es el arte?

—De Sevilla.

—Entonces...

—Alguna vez sube para arriba, pero diga usted que es de abajo.

—¿No llega a Orense?

—Lo más, lo más, hasta Villalpando.

—¿Qué quiere usted decir?

—Que salen toreros contados de determinados lugares nortefios, pero el arte está...

—Sí, Uriarte, lo sabíamos. Palabra.

—Ante la corrida de Baltasar Ibán, todos hablan de los «coloraos».

—Otros años estaban más «picardeaos».

Nadie se ríe.

—Aquél está «quedón».

—Ni una sonrisa.

—Son «cebones»; demasiado gordos.

Nadie felicita al que se ha dado cuenta de lo que de verdad ocurre.

—Tienen muy buena clase.

Ni le miran.

—Aquél «es» muy bravo.

—Y aquél también.

—¿Cuáles son los de El Cordobés?

—Mira que si salen buenos, ¡la que va a «diar» El Cordobés!

—Y usted que lo diga.

—Pero si esta corrida no la torea él...

—¿Qué más da! ¡Pero la arma!

—Seguro.

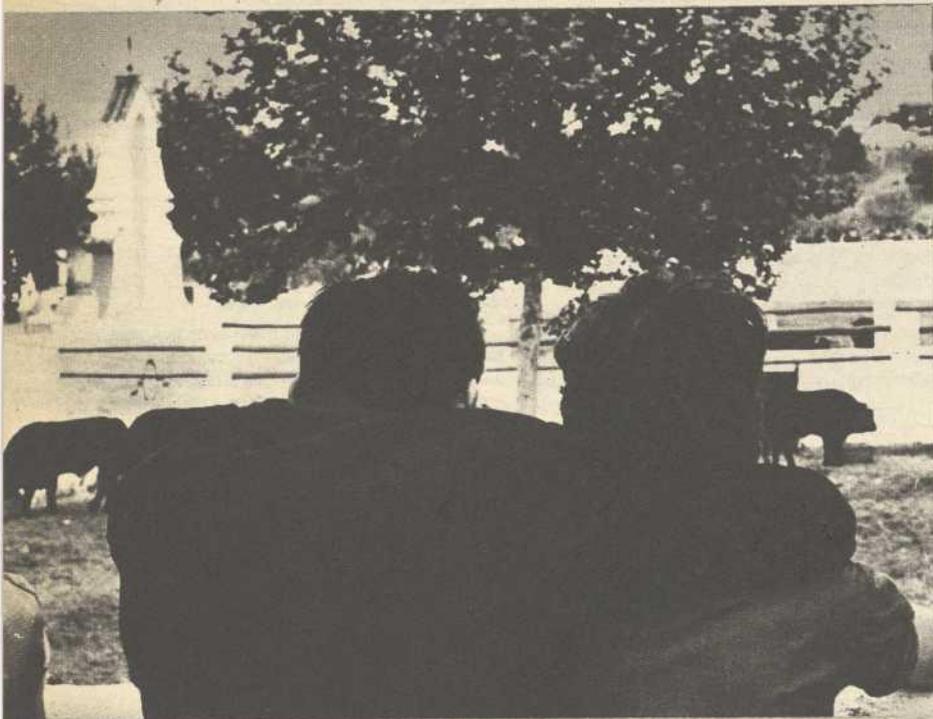
—Digan lo que digan, el amo.

—Eso.

—¿Qué ha pasado con Camino?

Opiniones para todos los gustos. Ha salido «lo» de siempre. Emigramos hacia el asfalto. Sigue entrando público. Todavía interesa el toro. O «eso». O lo que sea. Afortunadamente.

Vicente ZABALA



En la foto de arriba:
Dos aficionados sevillanos
en la Real Venta de Antequera
de Sevilla.

Sobre estas líneas:
Cualquier sitio es bueno
para amar...

Reportaje gráfico
MONTES

Una panorámica de la Venta
del Batán. El precioso recinto
está incrustado en plena
naturaleza.

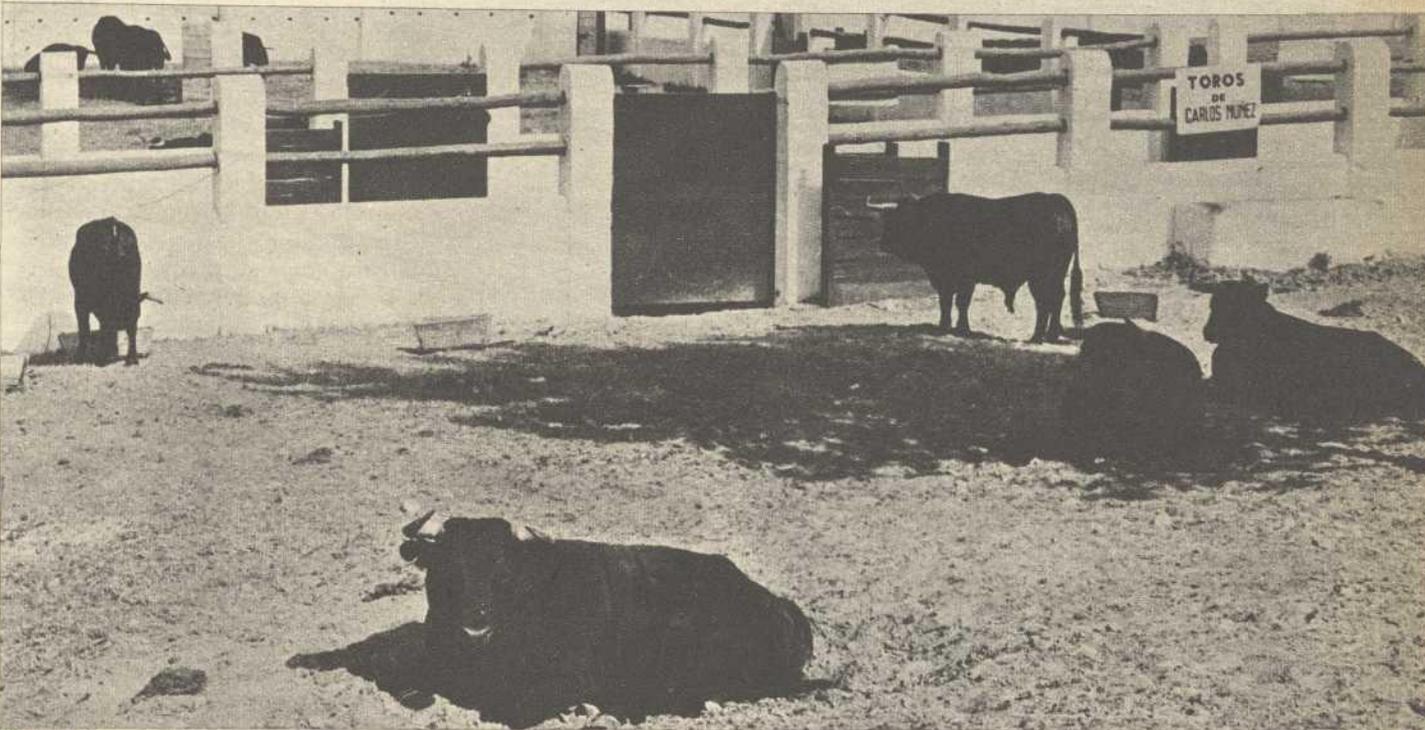




Mientras la gente se apiña sobre los barandales de las corraletas, este niño está "a lo suyo". El torito se encampana y el infante lo aguanta impertérrito.

TRES CORRIDAS MAS EN EL BATAN

Y no falta quien, en pleno suelo, con manta y todo, se dedica a yantar con la perspectiva taurina al frente.



Estos son los seis toros que ha mandado don Manuel Arranz para la comprometida tarde de su debut en la Feria de San Isidro. Seis toros con todas las características de la casa, a excepción de las típicas cabezas, que aparecen aquí notablemente humanizadas. Esta es una de las divisas que teóricamente tiene más posibilidades de darle la réplica al ya famoso «Clauquitero» de Coimbra, lidiado en la tarde inaugural. Confiamos que esta nueva etapa del escrupuloso ganadero charro, la nobleza alcanzada, manten-

ga el equilibrio con la casta tradicional de la casa. La matarán el día 23 Manolo Vázquez, Montilla y El Pireo

Los Herederos de don Carlos Núñez mantienen la línea trazada por el popular ganadero andaluz. En tipo y en casta siguen respondiendo a lo que de ellos esperan los toreros. No es extraño que vaya en cartel con El Cordobés. Esperemos que continúen metiendo la cabeza, para que el público se divierta con las faenas de sus toreros predilectos. Se lidiará el día 24, y ade-

más de Benítez actuarán Murillo y Curro Romero

Ahí están los típicos «patas blancas» de la gran familia Cobaleda, divisa que hace años mantuvo su nombre en los carteles de rumbo. Ahora, el joven ganadero don José Luis Cobaleda ha puesto en órbita la nueva divisa de «Castillejo», que ahí está, con el mismo exceso de carne típico de esta casa, pero menos leña en la cabeza. Manolo Vázquez, Murillo y Corbacho la despacharán el día 22





Fermín Murillo dio una de cal y otra de arena en la corrida.



Manuel Benítez, que en el primero "no dejó quietas las zapatillas", obtuvo un gran éxito en su segundo. Un pase en redondo

Presentación de El Cordobés en Barcelona FINAL CON APOTEOSIS... BENEVOLA

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—Con un lleno hasta el tejadillo se celebró la corrida dominical.

Fermín Murillo no se confió en su primero, un toro que sacó genio en el último tercio y al que cambiaron con sólo dos varas. Mató mal, de un pinchazo sin soltar, otro saliéndose de cacho y media caída. Un descabello. Se le pitó.

Mucho sombrero tenía su segundo, que acusó blandura de remos. Tomó dos varas. El bicho llegó con una embestida pastueña al último tercio, que aprovechó el aragonés ligando una faena muy templada y de corte clásico, sobre ambas manos. Mató muy bien, de una hasta la badana. Le concedieron las dos orejas y dio la vuelta al anillo.

Curro Romero lanceó muy bien a la verónica a su primero: llegó la res con una embestida pronta a la muleta, por lo que el de Camas no se confió. Mató muy mal: cinco pinchazos, huyendo, y una media, delantera, que provocó derrame. Pitos.

A su segundo, un bicho colorado, ojo de perdiz, después de una buena labor con la capa, le instrumentó una serie de pases de muleta excelentes, adelantando el engaño y tirando del bicho con mucho temple. La res, muy floja, y que sólo había resistido una vara, se agotó pronto, por lo que la pasaportó de tres pinchazos y una entera. Se le aplaudió.

En cuanto a El Cordobés estuvo valiente en su primero, una res con cuajo y que acusó media arrancada en la muleta. No obstante, no encendió el entusiasmo, por no dejar quieta las zapatillas. Mató mal, de un metisaca, una estocada corta y nueve descabellos. División.

Al que cerró plaza, un bicho serio y cuya muerte brindó al Ministro de Trabajo, le hizo una faena



Curro Romero se manejó bien con la tela

de su estilo, revolucionaria, en la que destacamos los redondos, llevando muy planchada la bayeta. Estuvo muy cerca y mató esta vez bien, de un estoconazo hasta las cintas. Los graderíos, llenos de un público tan poco ortodoxo como el torero, le aclamó y exigió las dos orejas y el rabo, que concedió generosamente el "usía".

Y así, en apoteosis, terminó la corrida.

En este último toro se tiró un espontáneo, sufriendo un fuerte tantarantán.

Las reses de Domecq, muy bien presentadas, aunque acusaron blanduras de remos. La de más cuajo correspondieron a Manuel Benítez.

Juan DE LAS RAMBLAS



HA MUERTO «DON INDALECIO»

El pasado domingo, tras larga y penosa enfermedad, falleció en Zaragoza, la ciudad donde nació y residía, don Ramón de Lacadena y Brualla, marqués de La Cadena, que como crítico y escritor taurino popularizó y prestigió el seudónimo de Don Indalecio. Periodista, historiador, bibliófilo y bibliógrafo, sus críticas, artículos y libros, por la erudición que rebosan, por la amenidad y el gracejo con que están redactados y, sobre todo, por la imparcialidad de su brillante pluma, que jamás admitió sobornos de ninguna especie, constituyen la mejor ejecutoria de este ilustre escritor, que si cultivó con feliz éxito todas las actividades literarias, triunfó plenamente como maestro de la crítica taurina, veraz y desapasionado. Fue durante muchos

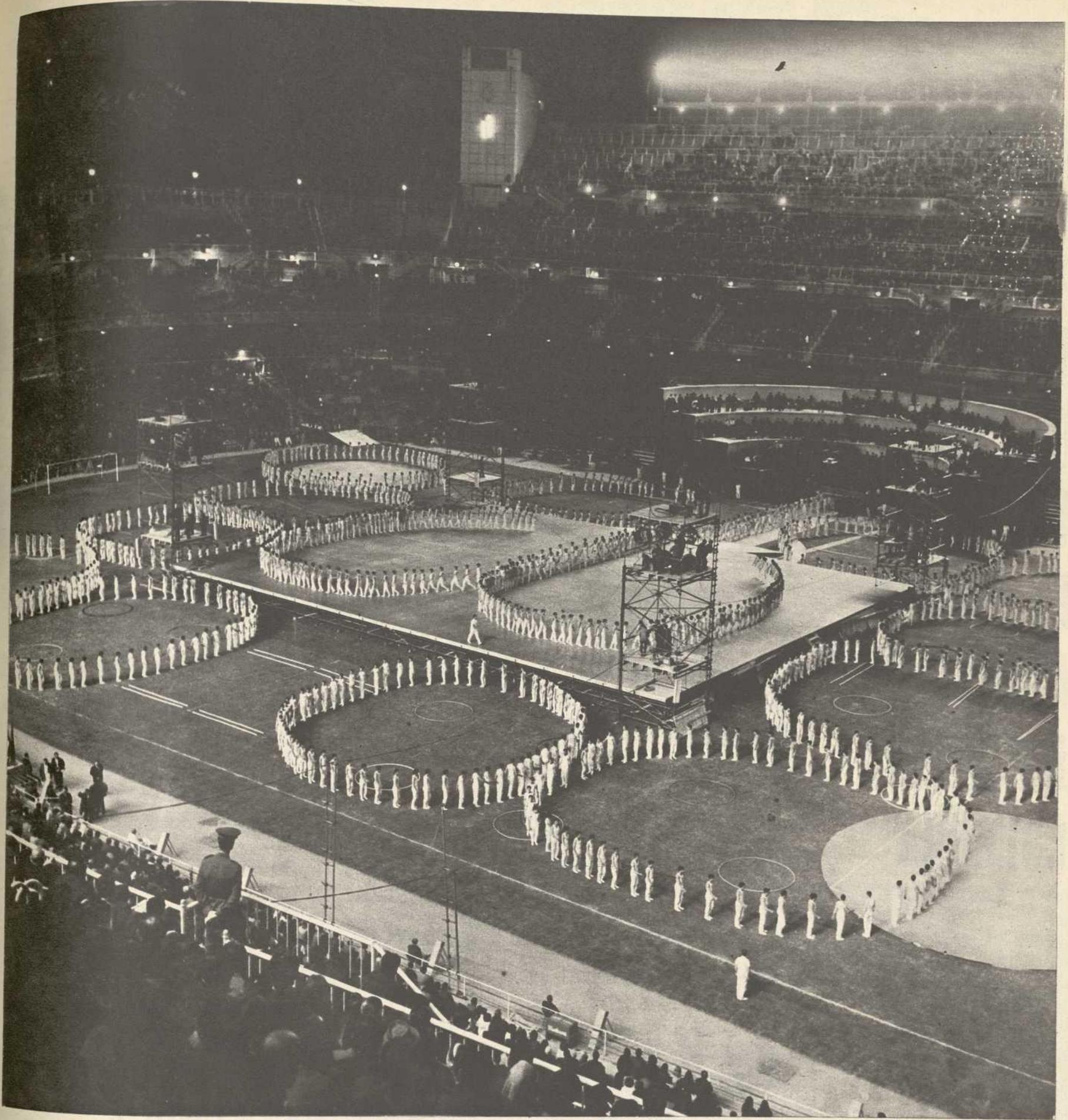
años asiduo y valioso colaborador de EL RUEDO, en cuya colección han quedado sus trabajos para deleite y enseñanza de los aficionados a la Fiesta de toros, que fue su gran pasión, puede decirse que el norte de su vida. Una vida que ha acabado a los setenta y dos años, enteramente y por completo dedicada al servicio de la verdad, la justicia, la cultura, la honradez y la amistad.

¡Descanse en paz el buen amigo y maestro Don Indalecio!



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

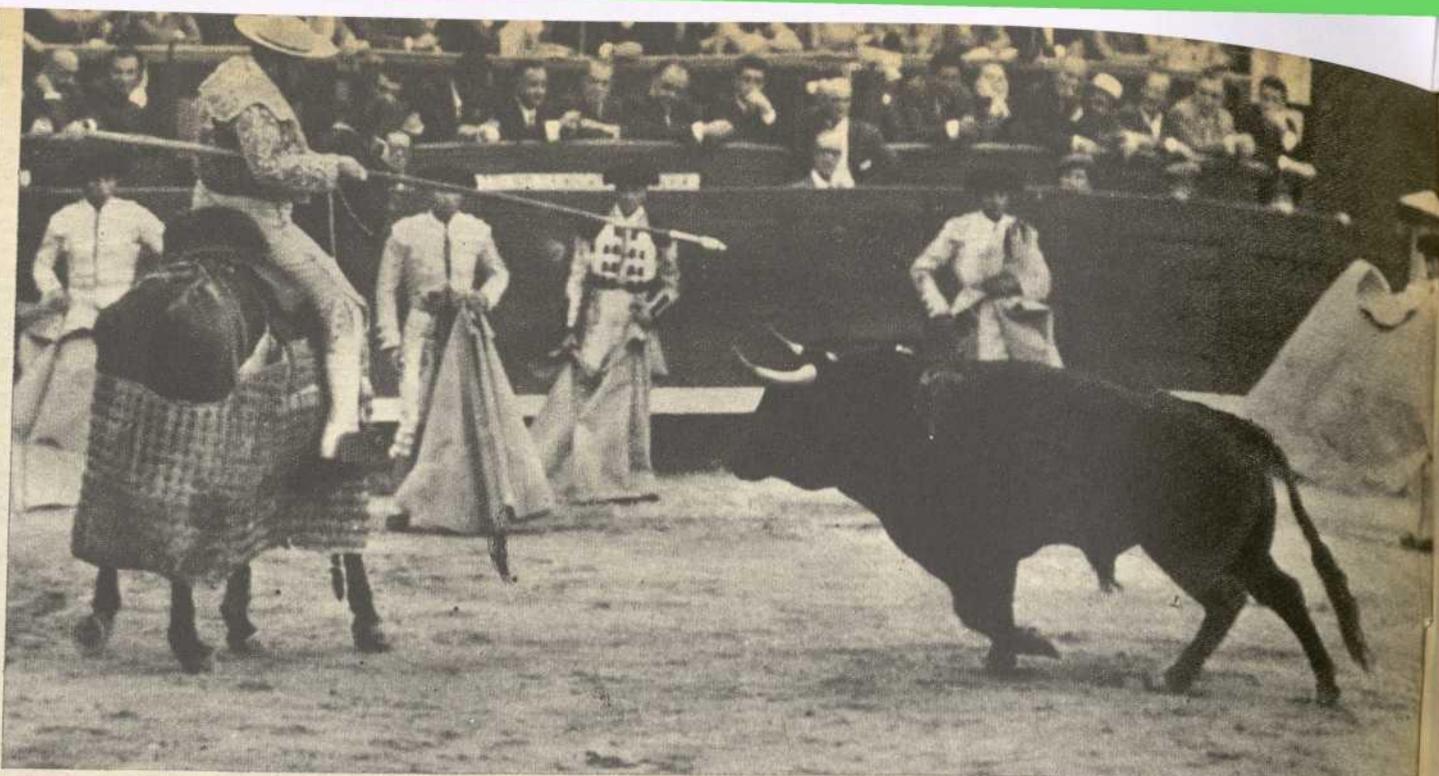


La Obra Sindical de "Educación y Descanso" tiene la satisfacción de felicitar a PHILIPS IBERICA, S.A.E., por la instalación micro-amplificadora al servicio de la VIII Demostración Sindical del pasado día primero de Mayo, permitiendo que todos los trabajadores españoles que llenaron el estadio "Santiago Bernabéu" siguieran la Demostración en cada una de sus partes con toda perfección, y también para que la audición de Televisión Española y Radio Nacional -que retransmitieron el acto por todas las emisoras españolas- fuera asimismo perfecta.



EN LA APERTURA DE LA FERIA DE SAN ISIDRO...

TRIUNFO DE UN GANADERO DE POSTIN: DON MANUEL D'ASUNCAO COIMBRA



La magnífica impresión que por su hermosa lámina y presentación produjeron en el Batán los toros de esta famosa ganadería portuguesa quedó brillantemente confirmada en el ruedo de las Ventas por el excelente juego que dieron a lo largo de la lidia

6 TOROS, 6, CON PRESENCIA, BUENA RAZA Y ALEGRIA, ABRIERON CON EXITO EL CICLO ISIDRIL

Fotos: B. V. GARANDE-CUEVAS, TRULLO Y TORRECILLA

COMIENZA LA FERIA DE SAN ISIDRO 1965

AL PRIMER TAPON...

Poco hay que contar que merezca la pena en el estreno del serial de San Isidro. Triunfo de un rejoneador, de Rafael Peralta, con un novillo de Castillejos. Excepto el turno de banderillas, Rafael estuvo atinado, sobre todo con el rejón de muerte, que puso fin al novillo de forma espectacular.

Poco que contar, hemos dicho, en cuanto a toreros. Toros hubo. ¡Y qué toros! Toros que, sin ser fieras corruptias, tuvieron fiereza, tuvieron trápío y tuvieron la bondad que dentro de la fiereza debe de tener un toro-toro para que los toreros puedan demostrar su valor y su arte sin necesidad de superar dificultades horribles.

Al primer toro, Joselito Huerta no lo dobla con eficacia y lo lleva un peón al caballo en la primera vara. Derriba. Un quite por quitar de Curro Girón. Sin mérito. El primer par de banderillas de la feria fue medio par, y en una paletilla. Una serie de tres naturales muy buenos de Joselito Huerta. Después nada. Fría entrega. Pinchazo y estocada.

El segundo corresponde a Curro Girón. Capa, nada. Derriba el toro en la primera vara. Lo habían dejado lejos. En el quite, Andrés Vázquez hace el tonto, le duda al toro; tres trapazos. Banderillas puestas a toda velocidad y sin ninguna gracia ni ciencia. "¡Vamos allá!" Es lo que decía Girón a su toro. Lo gritaba. El toro va. Girón, no. Camelea el torero. No adelanta la muleta. No pasa el toro ni una sola vez. Con la zurda, como hizo antes con la derecha, dice "¡Vamos allá!" Va el toro, el torero no expone un alamar y se queda con el palillo de la muleta al desnudo una y otra vez. Después, derechazos y derechazos sin orden ni concierto, sin exposición, sin arte, con un camelo supino. Se arrodilla a toro pasado. Estocada trasera y tendidísima. Una oreja.

El tercero en la arena. Un toro. Como todos los de la corrida. Con unas velas respetables. El peón Coello torea a una mano. Muy bien. Vázquez, con la capa, fatal. Derriba en la primera vara. Vuelve a

derribar en la segunda vara el toro. Un toro de bandera. Un toro-toro que hacía mucho tiempo no veíamos en la Monumental de Madrid. El peón Coello lo deja en el caballo con maestría. Derriba el toro en la segunda y tercera varas. En la cuarta vara lo matan con alevosía. El picador moja en el tintero con desfachatez una y otra vez. No hay derecho a asesinar con tanta maldad y poca valentía a un toro como éste. Una quinta vara para rematar el asesinato a mano armada con peto y con todas las agravantes. Andrés Vázquez se puso pesado y poco torero con un toro que sólo necesitaba media docena de pases. Lo habían asesinado en varas y el matador no lo supo torear después del exceso cometido por los de la pica y el parapeto que los protege. Estocada y al desolladero. ¡Lástima de toro! Un toro que pudo y que sin demasiadas dudas pudo ser el toro de la feria. Una feria en la que se han puesto de manifiesto tantas y tantas arbitrariedades, que muy pocos, por no decir nadie, están dispuestos a denunciar. EL RUEDO, en su sitio, sin

dudas, sin titubeos, está dispuesto a proclamar el mérito de quien lo merezca. El mérito de todos, sin distinciones. Y los pecados mortales de todos, sin distinciones, se llamen Juan o se llamen Pedro.

El cuarto toro, corretón. Huerta no se estrena con la capa. En el quite, Curro Girón en vez de hacer el quite lo quita del toro. Un peón arregla el desaguisado. A pesar de los esfuerzos que hace Joselito Huerta por bajar la embestida con la cabeza alta del toro, no consigue nada. Estocada decidida y bien resuelta, sin exposición.

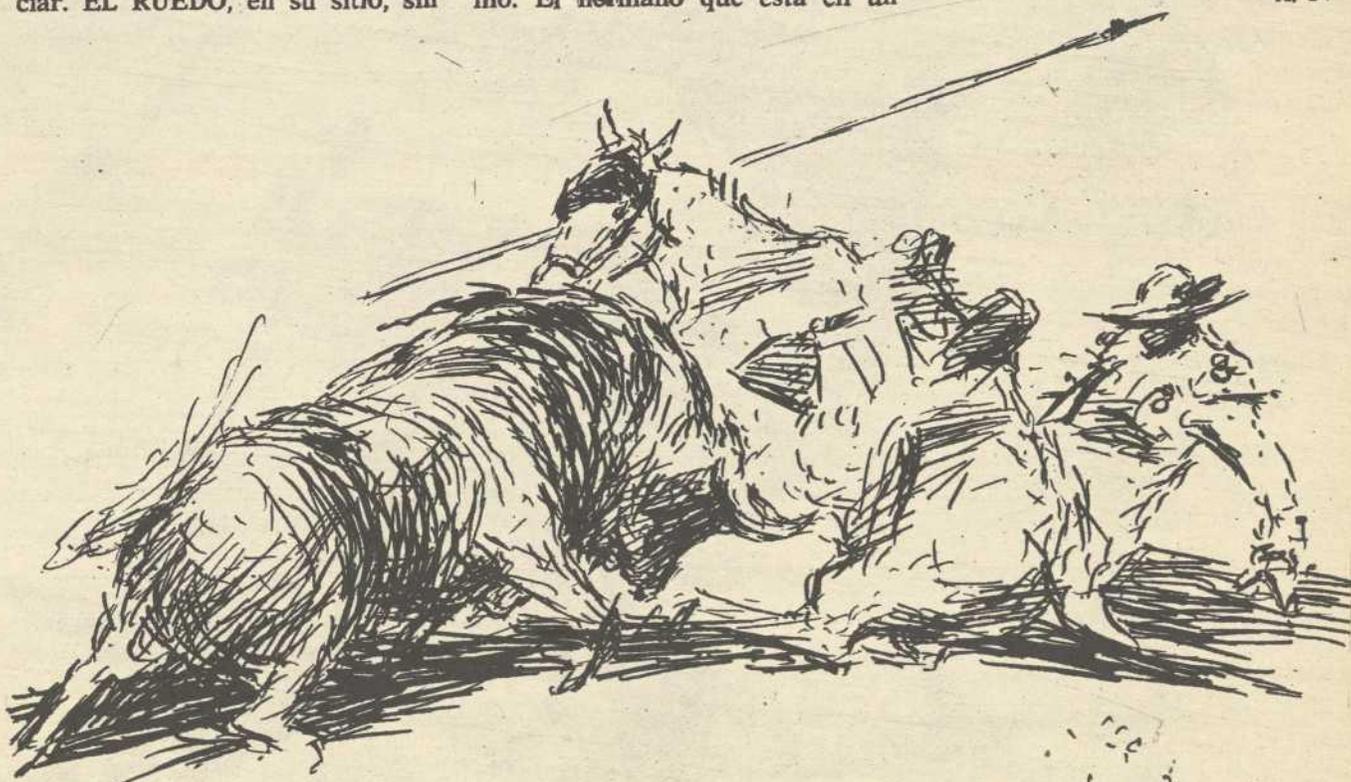
El quinto toro, de salida, rompe el capote a Girón. Sin quites. Vázquez lo intenta y hace el indio. Da unos capotazos de peón de tercera fila. Las banderillas, por el mismo lado y a toro pasado. Como no cuadran ni se asoman los banderilleros y los toros tienen casta y bravura, persiguen a los peones hasta la barrera. Es lo suyo. Girón, en la faena, no quiere ni ver al toro. Tariteos sin ganas, sin genio. El hermano que está en un

burladero, César, le aconseja que meta al toro hacia dentro cuando ve que su hermano está en la boca de riego sin saber qué hacer con un toro-toro. El toro descubre al torero. Una estocada tendida.

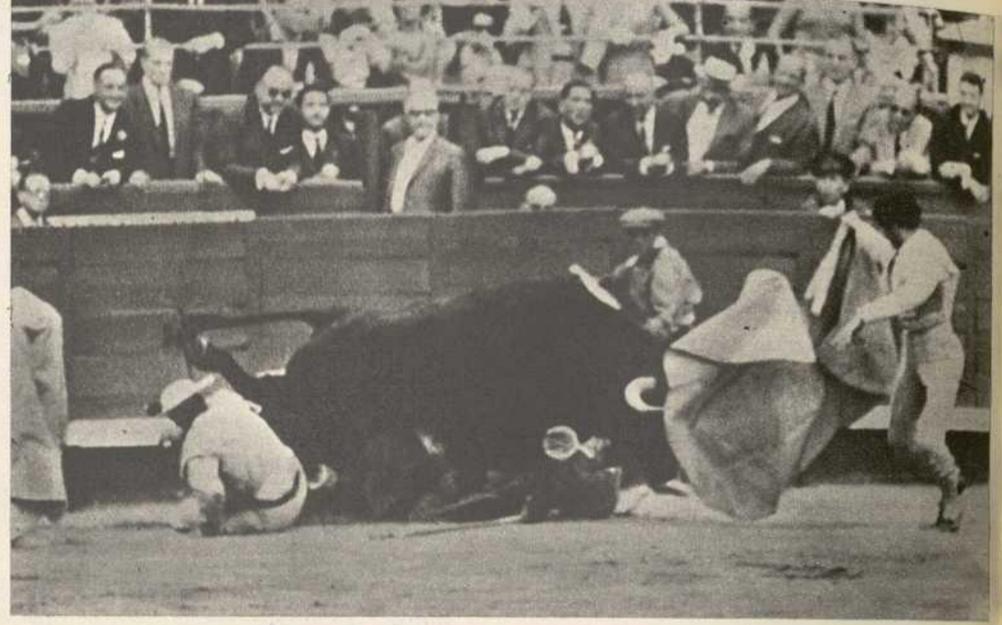
En el sexto toro vimos al torero cuatro trapazos. Le largan capa a manta. Varas recomendadas por el matador con inquina. Andrés Vázquez, ni puede ni quiere con el toro, un toro capaz de poner en candelero a un torero con ganas de ser torero en vez de con ganas de seguir cameleando y viviendo a costa de un público tontón que paga una y otra vez para que una serie de mangantes vivan a costa de las taquillas, mangantes que no son los toreros la mayoría. Viven de los toros demasiadas gentes que exponen muy poco y toleran demasiado. En este toro, el quite de la tarde lo hizo Joselito Huerta, un quite, con el capote a la espalda, por orticinas, expuesto y con mérito.

Por hoy, nada más.

A. P.



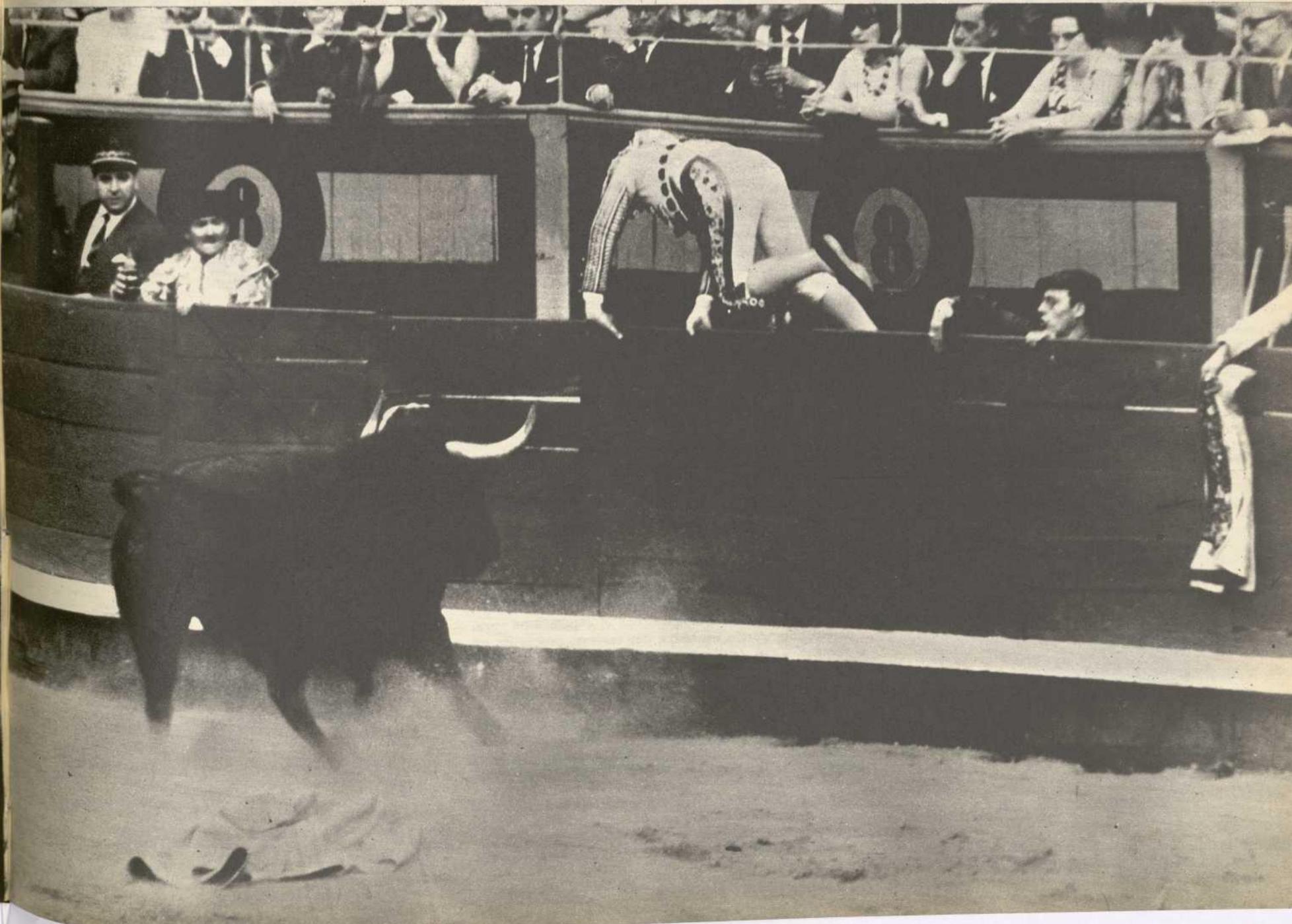
Corrida del día 15.—El tercer toro, portugués, de Coimbra, fue un ejemplar modelo. ¡Qué alegría en su arrancada a los caballos, qué fiereza al derribar, qué poder!; pero se le castigó con exceso, se le lidió mal, se le llevó a la barrera para que derrotara... ¡Se agotó!, y así y todo embistió a la muleta. Pudo haber sido el toro del premio. (Dibujo de Casero.)



LAS DOS PRIMERAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

Sólo una cosa importante que destacar en la primera corrida de San Isidro: los toros de Coimbra. Tuvieron lo que un toro-toro debe de tener, para desmentir y poner en evidencia, los toretes al uso y abuso desde hace muchos años en las plazas españolas, y no digamos en las de allende los mares y las fronteras. Vean las fotos primera y segunda de la izquierda y las dos grandes abajo (Fotos Carande y Torrecilla).

En la segunda corrida (foto silueteada a la izquierda y las dos bajo estas líneas) del sería lisidril sólo cabe destacar el valor y las ganas de ser torero que ha demostrado Andrés Hernando. Estuvo en valiente, a pesar de la cogida, y se le concedió la oreja con todos los honores. Hubo un toro de los Herederos de Antonio Pérez con muchos merecimientos, que es el que aparece en las gráficas (Fotos Lendínez.)





Nuestra revista, consciente de la responsabilidad del toro a lo largo de estas dieciséis corridas isidriles, quiere dar una información minuciosa, sincera y detallada de todas las corridas.

Para dar fe de los triunfos y fracasos, de todo lo bueno y todo lo malo que hagan los toros en la plaza, mandaremos a nuestro mayoral particular a una discreta localidad, lejos de los demás mayorales, para que no influyan en su ánimo, y lejos de las localidades caras, para que los ganaderos no nos lo sobornen con unas copas de aguardiente o un paquete de "caldo de gallina".

A lo largo de la Feria, aparte de la reseña, toro por toro, hemos conseguido un permiso especial para que nuestro mayoral entre al desolladero y pegue el oído para contarnos qué dicen al final de cada corrida los conocidos hombres que se reúnen todas las tardes en la tertulia de esa dependencia privilegiada.

(Fotos de TORRECILLA.)

PRIMERA CORRIDA: D'ASUNCAO COIMBRA Edad, trapío y casta ¡Una corrida histórica!

Va a ser muy difícil ya mover toda esta leyenda de bravura que han dejado en las Ventas los toros portugueses. Y va a ser ya muy difícil que se dirija una corrida con más clara intención de borrar con un castigo a todas luces cruel toda la casta que llevaban dentro. Ni que se lidie peor ni se pongan los toros al caballo tan cerca para tapar su empuje y para evitar que luciera toda la plenitud del toro de lidia. Porque eso fue la corrida de Coimbra: un prodigio de presentación, y luego, un alarde de poderío, metiendo los rifones y derribando de una forma que ya teníamos olvidada. «Claquitero», número 91, consiguió un milagro, nuevo en estos tiempos toreristas: el público, puesto en pie, aplaudía la bravísima pelea, aquella portentosa forma de crecerse al castigo, derribando tres veces y despanzurrando al jaco, para luego tomar dos varas más sin hacer caso de los capotes ni del coleo con que trataron de apartarlo del peto. Si la bravura se mide en los caballos, no cabe duda que hemos presenciado una de las más altas demostraciones que pueden concebirse. Aunque ya está dicho que la corrida estaba «sentenciada» a morir bajo los petos, conviene resaltarlo, por si alguien alega que llegaron aplomados a la muleta. ¿Cómo iban a llegar después de aquellos puyazos interminables y aquella obstinación presidencial en no cambiar el tercio? Por esta razón no se le dio la justísima vuelta al ruedo a «Claquitero», el toro legendario que ya quedó catalogado como firmísimo candidato a la lápida del Batán.

Pero a un servidor le gustó más «Jabato», lidiado en segundo lugar, porque, sin tener la aparatosa codicia de su hermano, tuvo, en cambio, mejor son metiendo la cabeza en los caballos, y sobre todo a la hora de morir, largamente, prolongando la agonía hasta que rodó fulminado con las cuatro patas por alto. Va a ser muy difícil enmendarle la plana a esta corrida inolvidable, aunque el cuarto y el sexto bajaron un poco, embistiendo «Chicote» sin fijeza y haciendo «Clavel» sonar el estribo y doliéndose en banderillas.



LOS TOROS Y SU PELEA

Primero, GRANITO, número 20, negro, 492 kilos, bien presentado, con cuajo y trapío como todos sus

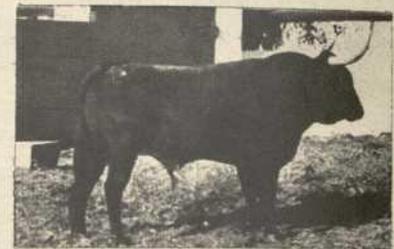
hermanos. Sale tranquilo y remata en el burladero del 7. Suelto en capotes. Un puyazo, derribando, y se ceba con el caballo. Segundo puyazo, muy cerrado. Calamocha y sale aplomado. Tercera vara, también desde muy cerca; pero aprieta de firme. Se cae al salir. Una banderilla en el codillo y dos pares. Abre la boca y brama. Toma la muleta noblemente y al final se queda corto porque Huerta no lo acompaña. Palmas en el arrastre.



Segundo, JABATO, número 100, negro, unos dicen que salpicado; otros, murraco, y un servidor afirma que era aldicarbonero. Vulgar con el capote. Un puyazo corrido, derribando y metiendo bien los rifones. En el segundo también va con clase y romanea. Tercer puyazo, con gran estilo y creciéndose. Queda dormido bajo el peto y vuelve a empujar. No abre la boca. Escarba al salir. Se duele en banderillas, pero se rehace pronto y persigue codicioso al peón que le ponía en suerte. Embiste muy seguido a la muleta y se la arranca dos veces a Curro Gijón, dejándole con el palo en la mano. Muere con la boca cerrada, largamente. Ovación fuerte en el arrastre.



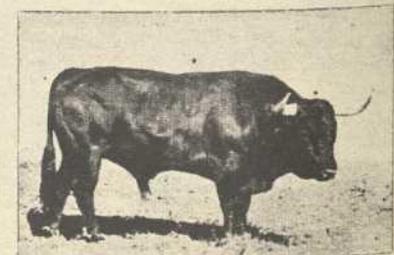
Tercero, CLAUQUITERO, negro bragao, número 91, 510 kilos, cornalón. Codicioso con el capote. Una vara, derribando, y sale en busca del reserva, que le da un picotazo. Otro encuentro, derribando, y luego, ¡contrastel!, escarba. Tercer encuentro, también con derribo y corneando al caballo en el suelo. Al cuarto intento, poniéndolo siempre cerca para que no luzca su excepcional bravura, toma una vara larguísima, creciéndose y sin hacer caso de los capotes. Ovación cerrada. Lo sacan coleándole. Otra vara más, también encelado y sin obedecer al coleo para sacarle de la suerte. Más lidiado. Se duele al tercer par. Se estrella contra el burladero del 9 y llega a la muleta aplomado, pero noble y sin abrir la boca. No tiene peligro y muere sin tirar una cornada. Ovación fuerte en el arrastre. Se pide la vuelta al ruedo, que la presidencia no concede.



Cuarto, CHICOTE, negro meano (en los programas dice ¡bragao!), con 497 kilos y marcado con el número 89. Hace cosas de manso al salir. Luego toma bien el capote por ambos lados. Una vara, larga. Deja los capotes y se revuelve. Segunda vara, apretando; pero sale sin fijeza al tomar el capote. Tercera vara, mejorando mucho. Llega al final bramando, embistiendo a oleadas, pero sin peligro. Joselito Huerta se deja tropezar la muleta. Cocea a los capotes después de herido. Algunos pitos en el arrastre.



Quinto, PRESUMIBLE, negro meano (también dice el programa «bragao»), número 97 y 533 kilos de peso. Se arranca pronto y alegre a los capotes. Una vara, con las patas en el aire, codicioso y revolviéndose. Segunda vara, superior, y tercera, cumpliendo. Sale con peligro y toma la muleta incierto. Muere entero, como si acabara de salir. Palmas.



Sexto, CLAVEL, número 80, con 490 kilos. Más feo que sus hermanos, corto y gordo. Sale rematando en los burladeros y toma celoso el capote. Una vara, con las patas en vilo y empujando fuerte. Castigo largo. Se revuelve y toma un picotazo. Segunda vara, también larga, pero calamochando. Se duele en bande-

LO PRIMERO,

Las corridas de San Isidro, vistas por nuestro mayoral

EL TORO

rillas. Acaba embistiendo con media arrancada a su desconfiado matador.

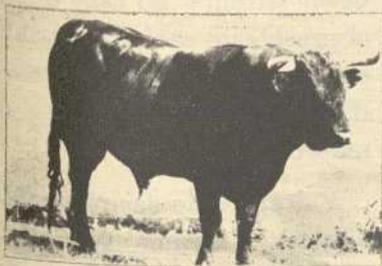
Abrió plaza un toro de rejones de Castillejo. Sale distraído y se crece al primer rejón, persiguiendo, en celado, al caballero. Durante la lidia acusó tendencia a refugiarse en tablas, pero acabó embistiendo bien y fue largamente ovacionado en el arrastre.

SEGUNDA CORRIDA:

HEREDEROS DE A. P.

¡Enhorabuena, don Antonio!

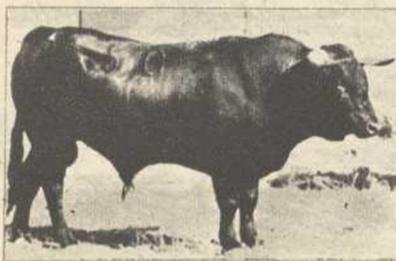
Hoy, segundo día de Feria, era una fecha comprometida. Se «mascaba» fracaso ganadero después de la apoteósica tarde ofrecida por los Coimbras. Había en las caras emocionadas de la gente viendo a Severiano, el mayoral de don Antonio muerto, con luto de raso brillante, una expresión de pena profunda. Pero cuando nos juntamos otra vez junto a los trajes negros de Antonio y Juan-Mari en la tertulia del desolladero, los abrazos tenían el sello de la emoción sincera, de alegrarnos todos que los toros de A. P. hayan sabido honrar la memoria del amo muerto, que como un Cid de la ganadería, ha visto hoy desde el cielo cumplido su sueño con esos cuatro toros suaves y dóciles, como él los soñaba. De seis toros, cuatro han puesto en alto la bandera de una divisa que estaba en entredicho. Y de los seis, «Remendoso», corrido en segundo lugar, fue un portento de suavidad. Pero don Antonio antes de morir dejó reseñado a «Florido», un toro gordo que desigualaba la corrida, pero que esta tarde ha sabido honrar la memoria de aquel hombre singular que nos dejó en este noble animal una especie de testamento ganadero. Era difícil la tarde, pero don Antonio fue un gran lidiador de las situaciones comprometidas y estoy seguro que hoy, desde el más allá, se habrá divertido viendo los abrazos que recibían Antonio y Juan-Mari en el patio del desolladero. ¿Pero qué os habíais pensado, hombre? ¡Enhorabuena, don Antonio!



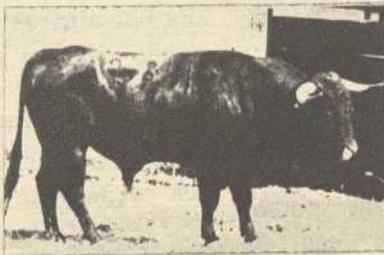
LA CORRIDA DE LA SUAVIDAD

Primero, PERDIGUERO, número 274, negro, 580 kilos. Sale abanto, se frena en los capotes, toma un picotazo suelto. El gentío protesta, ¿por qué?, y pide su devolución, con toda injusticia, pues el capote de César Girón lo toma noblemente y en la segunda vara aprieta largo y hondo hasta derribar. Otro picotazo suelto. Cuarta vara en el reserva, empujando el caballo hasta el tercio y desarmándolo. Cumple en banderillas, toma la muleta pronto y noble. (Aplauden fuerte su arrastre aquellos mismos que tanto protestaron.)

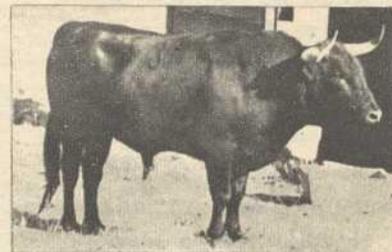
Abrió plaza un toro de rejones de Castillejo. Sale distraído y se crece al primer rejón, persiguiendo, en celado, al caballero. Durante la lidia acusó tendencia a refugiarse en tablas, pero acabó embistiendo bien y fue largamente ovacionado en el arrastre.



Segundo, REMENDOSO, negro, número 50, 523 kilos. Corretón. Al capote va superior. Se cae, a la primera vara vuelve a arrodillarse. A pesar de todo se crece y recarga recibiendo castigo a modo. Cambio con dos varas. Un par de banderillas. Nuevo cambio, pues vuelve a caerse. A la muleta llega noble y suavísimo, pero inválido. Sin fuerzas, no puede colaborar en su propia muerte. Algo se le pita en el arrastre, por débil que no por bravo, pues lo fue y mucho.



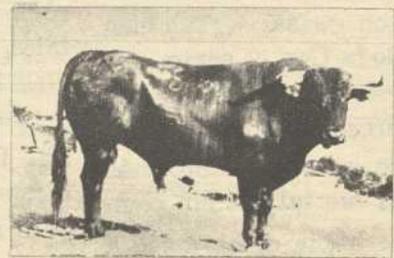
Tercero, RAPABARBAS, número 28, negro listón, 546 kilos. Otro abanto de salida. Gaspar Jiménez lo recoge con mérito. Una vara larga sin dejar de apretar. Se revuelve. Otra apretando, sin pegarle, pues no lo pretenden. Dos pares del matador bastante laboriosos. Llega a la muleta con la cabeza descompuesta, doliéndose de las banderillas o de la divisa, y Orteguita no logra entenderle. Estocada rápida. La gente, con guasa, pregunta: «¿También está toreado?», aludiendo a las recientes declaraciones de su matador.



Cuarto, ZAPATERO, número 53, 531 kilos. Con algo más de cabeza, mientras algunos espectadores advierten una presunta cojera, parece buscar zona franca para el salto. Un picotazo derribando con la salida tapada. Un puyazo calamocheando. Otro apretando bien. Se revuelve dos veces. Muy mal banderilleado. Saca cierto sentido con la muleta. Por la izquierda va mejor. Pitos en el arrastre.



Quinto, FLORIDO, número 92, 600 kilos, gordo, pitorro, listón. Distraído a la salida cual sus hermanos. Luego se fija y destroza un burladero. Va bien al capote. Un puyazo. Al quite de Hernando da una espectacular vuelta de campana. ¡Cuando hay toro hay emoción! Llega suave, pero algo aplomado, a la muleta, mas cuando su matador, decidido y valiente, le ahoga en la embestida, irremediablemente lo coge. Vuelve el torero a él y sigue bien, aunque algo aplomado. Muere de dos pinchazos, acostándose. Es aplaudido en el arrastre.



Sexto, SACRISTAN, número 56, 566 kilos. Echa la cara arriba y parte el capote de Orteguita. Un picotazo suelto y otro fuerte, casi una vara, cabeceando mucho. Se queda corto y busca por el izquierdo. Dos puyazos más sin codicia. Corta el viaje a Gaspar al ponerlo en suerte. Toma la muleta con celo por el derecho. El toro, aunque no va mal, mide mucho y calcula la embestida. El matador ni lo aguanta, ni lo lleva.

¡MUCHAS GRACIAS, ADIOS Y BUENAS TARDES!

Porque eso fue la corrida: tres fases que definen a los tres toreros actuantes. César Girón nos dijo: «¡Muchas gracias!» Gracias por lo que ha sido, por venir todavía a una Feria tan importante, por encontrarse la sumisa nobleza de «Perdiguero» y por aquellas ovaciones cálidas cuando daba la vuelta al ruedo.

César ha cubierto con su entusiasmo una larga geografía de Ferias, y ahora, rico y maduro de años y nostalgias, ha venido a las Ventas con su mensaje de gratitud, porque no es fácil llegar y marcharse luego, cuando todavía se tiene afición, después de haber sido figura. El venezolano se resiste al adiós definitivo, y por eso quiso dejar buen recuerdo con una faena variada, templando el viaje con la mano derecha, y acabar con aquel «pase del reloj», invento suyo que luego se ha industrializado bajo el nombre de circular.

Con el cuarto, que tenía peligro, aguantó mucho en un par de ocasiones; después se acordó de lo que es gracias a lo que fué y ya no quiso hacer el héroe, porque cuesta trabajo arrimarse pensando que allá por el año 50 andaba sin camisa por los tentaderos de Salamanca y ahora lo llaman don César los camareros de las salas de fiestas.

Orteguita vino a decirnos adiós. Vino a dejar en ridículo los humanitarios sentimientos de la Empresa, que en pago de anteriores favores lo incluyó en un cartel que no se merecía el público. Y Orteguita naufragó. No entendió al tercero de la tarde, porque movió rápido la muleta, citando con el engaño muy atraído, y toreó con la izquierda demasiado rápido. No lo entendió, y cuando doblaba el toro la gente le dijo con guasa: «¿También está toreado?» Con el sexto, que tenía peligro, quiso y no pudo. Dio unos rechazos que se aplaudieron, pero ya no aguantó más y se fue. Se fue tal vez sin comprender que había dicho adiós a la mejor oportunidad de su vida.

Hernando nos dio las buenas tardes. Pudo cortar cuatro orejas si después de jugarse la vida no se hubiera afligido matando.

Pero el segoviano ha estado arrollador de valiente y el público se le ha entregado sin condiciones. Me ha gustado que Hernando, siendo torero fundamentalmente valeroso, se haya preocupado, además, de torear bien. Porque la débil suavidad de «Remendoso» requería una muleta bien templada para acompañar su lenta embestida, y el gran mérito del torero fue mimarlo a media

Hernando nos ha dado jubilosamente las buenas tardes. Pero no quiero que el aplauso esconda la crítica, porque Hernando puede acabar toreando bien si cuida más los detalles. Ahora tiene la fea costumbre de levantar excesivamente el brazo izquierdo cuando torea con la derecha. Ese brazo por el aire me recuerda la barra de compensación que llevan los equilibristas malos cuando

cumplieron con los caballos, aunque acusaran debilidad, y llegaron noblemente a la muleta.

Una vez más la inteligente afición de Madrid dio pruebas de su frivolidad, protestando airadamente al toro que abrió plaza, pidiendo su devolución por manso. El toro salió abanto, como tantos otros, y después se creció, tomando una vara muy larga y



Día 16.—Andrés Hernando en media verónica. Dibujo Antonio Casero

altura, sin que por eso su labor perdiera el sello vibrante. Pinchó dos veces y luego agarró una estocada. Las tres veces entró despacio, ¡buen detalle! Con el quinto puso la plaza boca abajo por su gallarda forma de jugársela. Con el capote se apretó por verónicas y en su quite por delante, rematados con media verónica belmontina que ya le puso a la tarde el sello de la apoteosis. Después vino la faena, de menos calidad que la primera, pero mucho más entregada, hasta el punto de que, atropeliando la razón, el toro lo prendió de forma angustiosa, y, ya maltrecho, acaba con él de dos pinchazos, y le llevan la oreja a la enfermería.

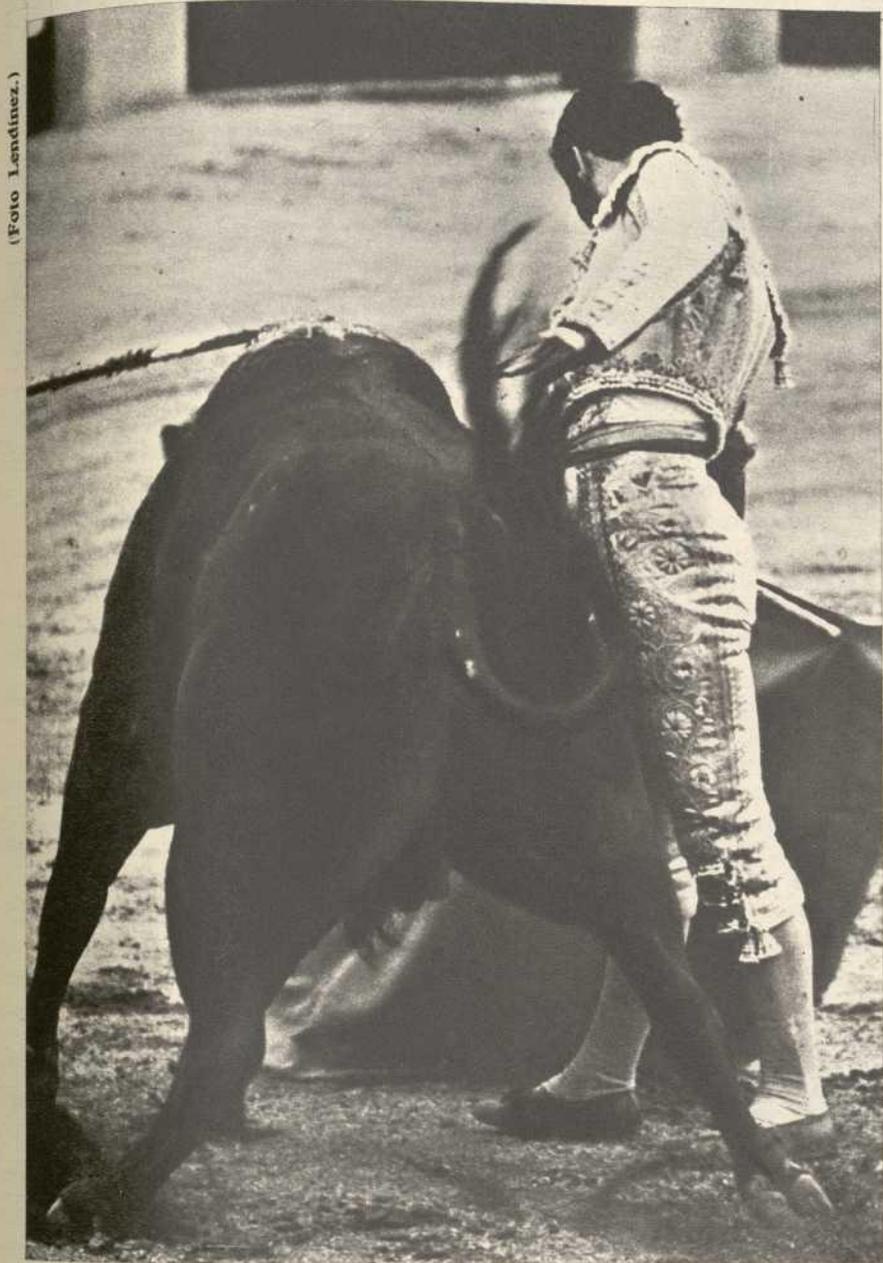
do andan por la cuerda floja. Hernando está compensado de valor y aplomo; es una pena que la armonía se rompa con ese brazo por el aire y con ciertas actitudes, heredadas de su larga lucha por abrirse paso. Ahora Hernando está en el camino de hacerse figura. Por eso, además de valiente, hay que empezar a exigirle el buen toreo. Antes de que sea tarde y se consagre con todos los defectos con que se consagraron otros.

Se lidió en Madrid la primera corrida después de muerto don Antonio Pérez. De los seis, cuatro fueron buenos, y dos, corridos en cuarto y sexto lugares, sacaron aspereza. Formaron un conjunto bien presentado, que

derribando al final. El toro llegó a la muleta pronto y noble. Y cuando murió le aplaudieron de firme quienes antes lo reprobaron. Y, por los síntomas, parece que la gente está dispuesta a regalar muchas orejas. El presidente escuchó una bronca sonora por no concederle una oreja a César Girón, y no cabe duda que el presidente sabía que estaba en el palco de Madrid, en esta tarde que se cumplían años de la muerte de Joselito.

Y después de decir que Gaspar Jiménez fue, una vez más, un gran lidiador con el capote, le damos la puntilla a la crónica, y a Hernando, las ¡buenas tardes, valiente!

¡CON UN TORO
DE 600 KILOS!



(Foto Lendinez.)



(Foto Cuevas.)

ANDRES HERNANDO

OTRA VEZ ALCANZA EN LA MONUMENTAL UN MEMORABLE
TRIUNFO

En la segunda corrida de San Isidro, el público, emocionado por el toreo recio, puro, arrollador, del segoviano, no cesó en sus aclamaciones hasta que le fue llevada a la enfermería la oreja (los graderíos pedían ¡dos!... ¡dos!...) que le consagra como primera figura



(Foto Cuevas.)



TIENTA DE PRUEBA EN «EL COLLAO»

LOS TOREROS ROMANTICOS

Arriba: Un aspecto del palco antes de comenzar la tiente, y un grupo de los aficionados prácticos que intervinieron: De izquierda a derecha: Juan Carlos Martín Aparicio (ganadero), Carlos Montarco (publicitario), Alfonso Navalón (crítico taurino), Javier Sánchez Arjona (abogado), Luis Garcigrande y José Villegas (ganadero), el ex torero Rafael Yagüe, Juan Pedro Domecq (estudiante de ingeniero) y Luis Sánchez Fabres (estudiante de Derecho).

Abajo, de izquierda a derecha: Luis Garcigrande toreó prodigiosamente.

Ahí está templando la embestida en el centro de la muleta.

José González Villegas, cargando la suerte y acompañando el pase. Y Javier Arjona sacó gran lucimiento a esta utrera cornalona, que ofrecía grandes dificultades. En la foto puede vérsela frenando, mientras el aficionado la obliga a seguir embistiendo.

Dicen que del dicho al hecho va un trecho. Un trecho a veces tan penoso, que muchos dichos no pasan de ahí. Pero la Asociación de Aficionados Prácticos, ambicioso proyecto de reunir a todos los que practican el toreo por íntima satisfacción y pureza de conceptos, ha querido pasar a los hechos antes de perderse en las discusiones teóricas.

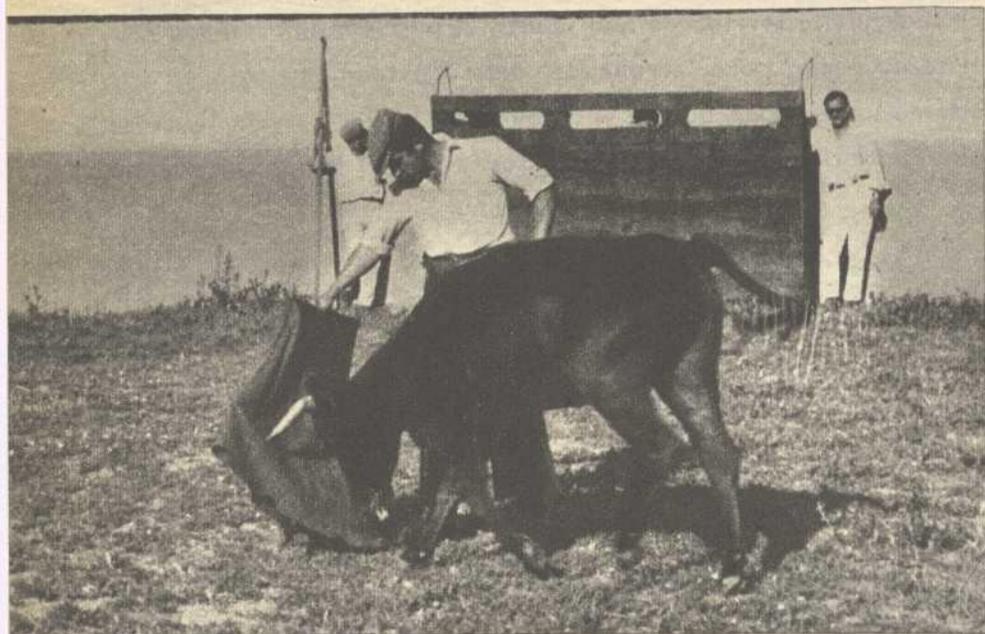
Y el hecho ocurrió ya el pasado domingo en la finca "Collado del Yeltes", donde con diez vacas de los Herederos de don Jesús Sánchez-Arjona se midieron los toreros románticos en noble competencia ante ganaderos de prestigio y numerosos invitados llegados de Madrid y Salamanca.

La tiente, con todos los inconvenientes de la concurrencia nume-

rosa, fue una especie de "presentación en sociedad". Después vendrán otros tentaderos en la más absoluta intimidad, donde se cuidarán los detalles para que cada torero vaya depurando su estilo y acoplándose al sentido clásico que quiere darse a todas las actuaciones en público.

Esta prueba de "El Collado" no ha podido dar resultados más alentadores. Para empezar, las vacas tenían edad y pitopes (aunque muchas salieran sin ellos al estrellarse contra el caballo y los burladeros), aunque sacaron poca fuerza por el mal año de pastos que atraviesa el campo.

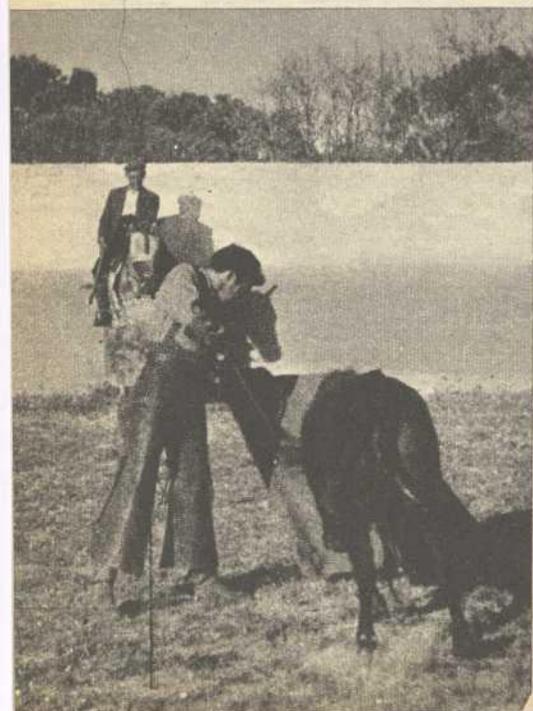
Todos los participantes intentaron y consiguieron el toreo verdadero, abriendo el compás y cargando la suerte. No hubo en las dos



A la izquierda: Nuestro compañero Alfonso Navalón, en el primer tiempo de un natural adelantando la pierna contraria, con el defecto de ayudarse con el estoque.

A las derecha: La hija del embajador de Francia hizo alarde de un valor poco común. Naturalmente, los pies tienen poca estética, pero revelan quietud.

Carlos Montarco superó la prueba como picador seguro y eficaz. (Fotos Prieto.)



horas que duró la faena ni una sola manoletina, ni un pase de rodillas, ni se usó truco alguno de los que tanto abundan en el toreo.

Fue una competencia de calidad, ganada limpiamente por Luis Garcigrande, quien tuvo la suerte de acertar con la vaca más noble, a la que templó con asombrosa lentitud.

En orden de merecimientos siguieron Pepe González Villegas y Javier Arjona, "puestos" ambos para torear lo que les echen. Juan Pedro Domecq dio la sorpresa por la técnica de que hizo alarde, sacando el máximo partido de su lote. Juan Carlos Martín Aparicio y nuestro compañero Alfonso Navalón tuvieron mala suerte en el sorteo, pero uno y otro adelantaron la pierna cuantas veces fue preciso.

Manolo Sánchez y Sánchez formó pareja de "promesas" con Luis Sánchez-Fabrés, destacando ambos por su precisión para poner las vacas en suerte. Y como representantes de la antigua escuela campera, Fernando Pérez Tabernero y Antonio Sánchez de Sepúlveda abrieron la clase con dos faenas llenas de sobriedad. Fue además Antonio el de Sepúlveda otra gran revelación de la tarde. Ya que una de las ambiciones de estos toreros románticos es servirse de los propios asociados para los puestos de picador y banderilleros. Picadores fueron Carlos Montarco y Sánchez-Fabrés, pero Antonio Sánchez fue

el capote preciso de toda la tarde, "andándole" a las utreras con la maestría y la eficacia de un consumado peón de brega. ¡Ya tiene la Asociación su Alfredo David! Al terminar, huelga decir que hubo convite espléndido y los aficionados prácticos cambiaron impresiones sobre su primera actuación en público, que tal vez será durante la próxima Feria del Campo, ofreciendo en la placita de la Feria la seriedad de un tentadero, o dando muerte a varios novillos.

Y se comentaron también los episodios pintorescos de la tarde: el valor de Cristina Boissesson, hija del embajador de Francia, que se negó a torear una vaca con los pitones partidos, alegando que torear sin peligro no tenía mérito alguno.

La fiesta transcurrió sin percances, y es curioso que la única voltereta sería se la llevara el matador de toros Amadeo dos Anjos, que asistía como invitado.

También se registró otro hecho inédito que fue comentado por todos con excelente humor. Al empezar la tiente, nuestro compañero Alfonso Navalón entregó, para no perderlos, unos billetes verdes al antiguo novillero y hoy ganadero Rafael Yagüe.

—¡Toma, guárdame eso!

Y Yagüe, asombrado, exclamó:

—¡Es la primera vez que un torero recibe dinero de un crítico!



SOBRE LA «CRUELDAD» DE LA FIESTA

(Declaraciones del doctor Piedrahita a nuestro corresponsal en Colombia, Germán Castro Calcedo).—Respondiendo a una frustrada campaña sobre la "barbarie" de las corridas, nuestro corresponsal en Colombia, Germán Castro Calcedo, defiende los valores estéticos del toreo y acude a la conocida personalidad del doctor Ernesto González Piedrahita, ganadero y aficionado preocupado por los valores de la Fiesta.

—¿Para usted, qué suerte tiene mayor plasticidad?

—Creo que cada suerte tiene su propio sabor y colorido: desde el cambio de rodillas, fulgurante e instantáneo, a las largas a una mano, vías de penetración hacia las ignotas con diciones del astado recién salido a la arena, que tienen la belleza cerebral de un razonamiento. Por ejemplo, esta suerte tiene bien definido su objetivo, su desarrollo y su remate.

Pasa después el doctor Piedrahita a resaltar los valores estatuarios de la suerte de varas. Escultura donde la reunión del picador con el toro resaltan los conceptos de fuerza y valor. Y la suerte de banderillas es definida por su vistosidad "como una alegre pausa juvenil entre los actos cruentos del drama: las varas y la estocada".

Hace después una apología de las distintas actitudes del toro y el torero, traducidas en luz y movimiento para centrarse en la verónica, "base y solera del toreo de capa, donde su cadencia y rumbo traducen con mayor exactitud la estructura espiritual del artista", así como la alegría, estilo y casta del toro.

Como aficionado y ganadero en una sola persona, considera al pase de muleta como suerte fundamental, porque ella sirve para la creación del temple: éxtasis de dos grandes artistas: el torero y el toro. "El temple es el factor más difícil de alcanzar en la lidia, porque necesita acompañar la muleta a la embestida."

"La suerte suprema supone gran habilidad de ejecución, estoica serenidad y valor frío. Es el instante final de este rito pagano, de emoción intensa, gran belleza y barbarie sublime."

Y para dejar sentada la función pedagógica de la Fiesta, relata el episodio histórico de la oposición que ejercía la Reina Regente María Cristina para impedir que Alfonso XIII, entonces Príncipe de Asturias, asistiera a las corridas. Pero don Práxedes Mateo Sagasta, con el resto de los ministros y la ayuda de Cánovas, consiguió convencer a la Reina de que las corridas lejos de ser espectáculo incivilizado era la mejor escuela para que el Príncipe estudiara las reacciones del pueblo que había de gobernar.

Y así fue como Alfonso XIII asistió a su primera corrida, la famosa de Beneficencia, donde actuaron Mazantini, Fuentes y Bombita con toros de Saltillo.

Y termina el ganadero exaltando los valores humanos del quite al compañero en peligro.





**EN TALAVERA
DE LA
REINA**

**EL MEJOR
RECUERDO
A JOSELITO**

UNA FAENA

HISTORICA

DE UN TOREO.

EL VITI

**(DOS OREJAS
Y RABO)**

**Y TRES
OREJAS**

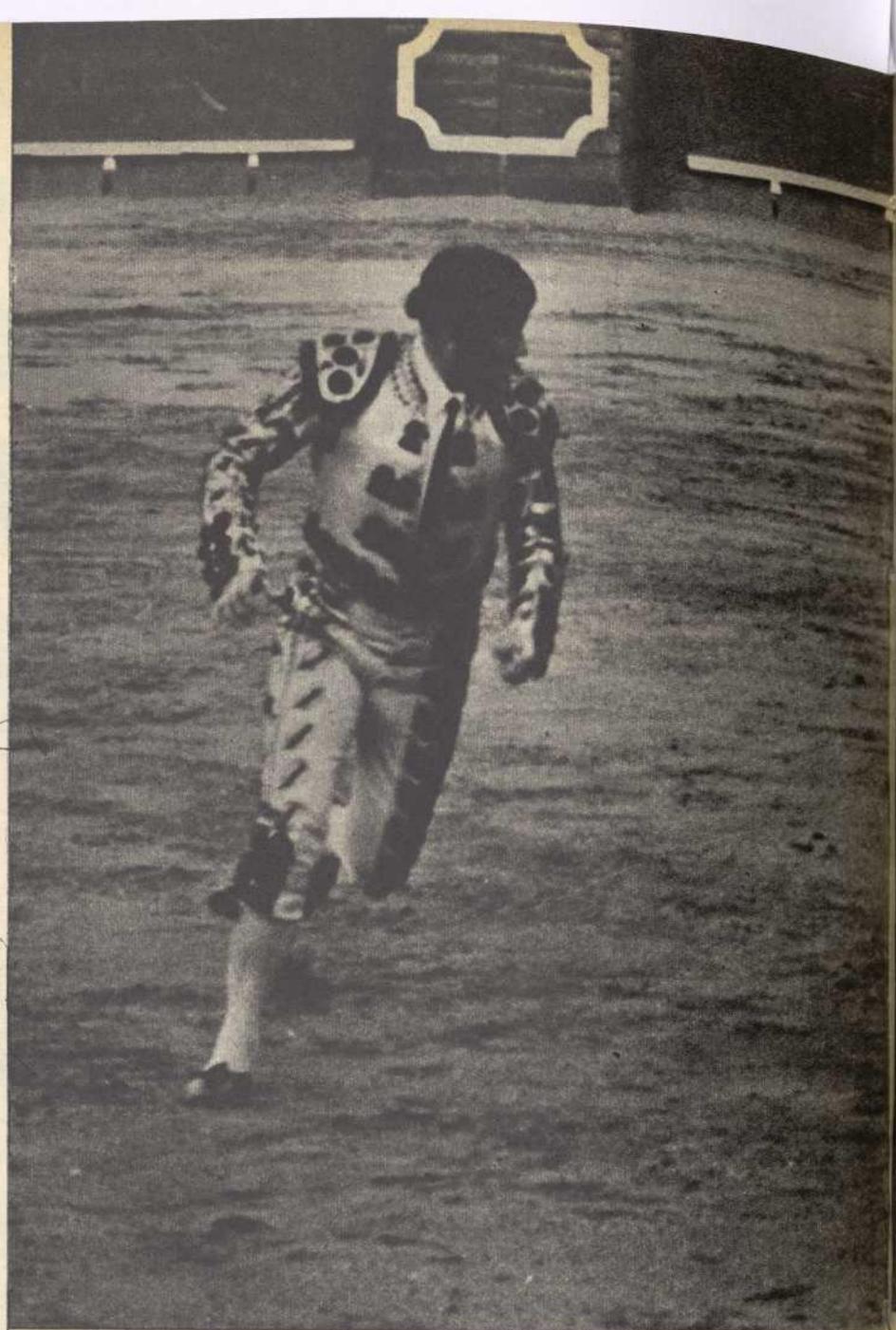
EN

**LA TERCERA
DE FERIA**

EN LA

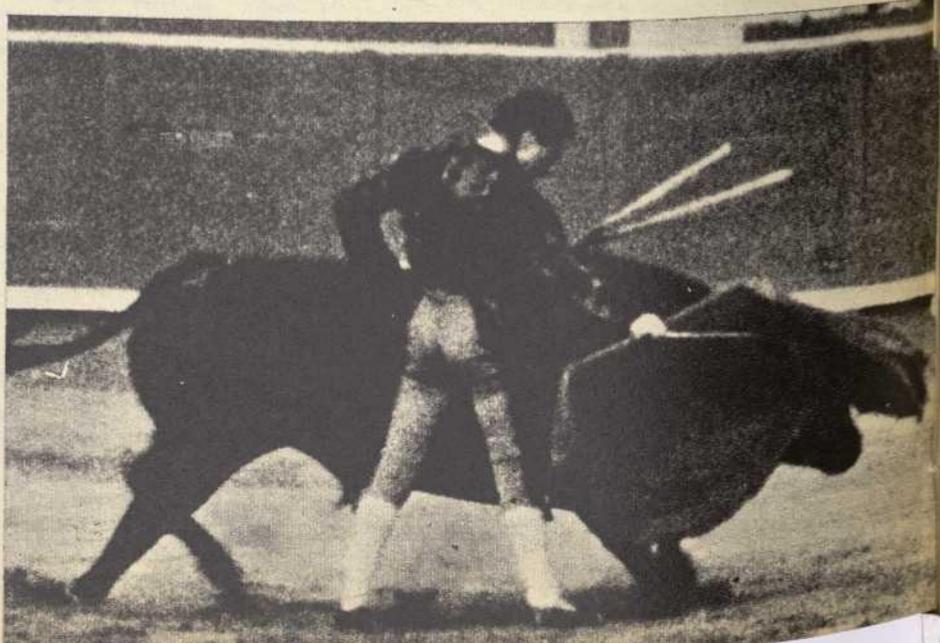
**MONUMENTAL
DE MADRID**





**DOMINGOS DE
VISTA ALEGRE**

LA SIMBOLICA LUZ ARTIFICIAL





Arriba, a la izquierda: Antonio Bienvenida —verde y azabache— hace el paseo al frente de sus cuadrillas. Cabezas descubiertas en homenaje a la memoria de Gallito. Ovación de clamor en el tendido. Momento en que florecen las ilusiones

Sobre estas líneas: Un quite, perfección en la oportunidad, fue el que hizo a cuerpo limpio el banderillero Antonio Checa para evitar el riesgo del compañero perseguido: una salida oportuna, un quiebro en la cara y una ovación grande y justa estallando en el graderío

A la izquierda, abajo: En la corrida hubo mil detalles toreros. ¡Cómo no iba a haberlos! Por ejemplo, esa forma espontánea y clásica en que la tela embebe la embestida del toro.—Y la verdad del toreo explicada en un muletazo sobre la mano derecha. Un tratado de estética que, por desgracia, no abundó tanto como los aficionados esperaban

A la derecha: Otro quite, que con el anterior son dos momentos que definen una corrida. Este corresponde a Antonio. Caído el piquero y en celado el caballo, el maestro echó el capote sobre el lomo del toro: éste se volvió al contacto y salió de la querencia del caballo, corneando la tela. En la foto de la derecha, abajo: En este momento la corrida hizo crisis. La devolución del cuarto toro —devuelto por evidente cojera— dio lugar a una serie de idas y venidas que sacaron a todos un poco de ambiente (Reportaje gráfico MONTES.)



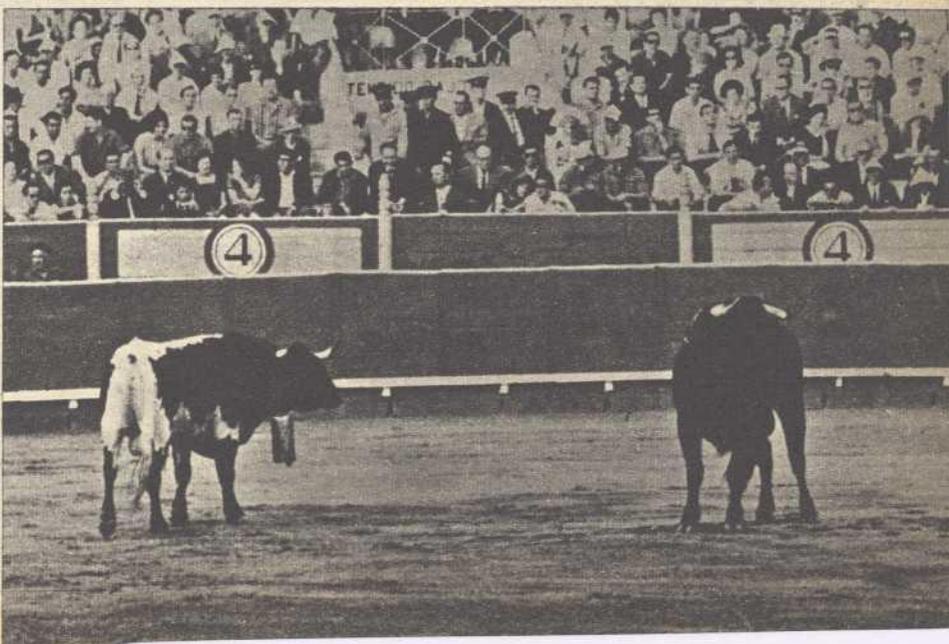
CARABANCHEL, 16. — Cuando Antonio Bienvenida abandonó el ruedo de Vista Alegre entre las palmas de sus amigos y los pitos —en minoría— de los disconformes, hacía rato que estaba encendida la luz artificial: la luz solar, hasta el crepúsculo, habían pasado.

Es la primera vez que en una corrida de seis toros le falla a Antonio la cuenta del tiempo. En análogo trance, sus corridas eran de noventa y cinco minutos exactos: cinco para hacer el paseo y saludar a los amigos del tendido, quince minutos por toro y salida final a hombros. Así lo esperaban sus incondicionales y amigos que llenaron

la plaza con la idea de admirar al gran torero y decididos a la máxima transigencia en los detalles, con lo que la plaza adquirió un matiz de amistosa familiaridad, de tertulia taurina, adicta a la gallardía de Antonio.

Pero esta vez la corrida fue de pausas, silencios, dudas y ovaciones. Y también de gestos, unas veces torerísimos y otras equivocados, de Antonio, cosa rara en él, tan cuidadoso de los matices; de más diálogo con el callejón y el tendido que con los toros: que de toros tuvieron bien poco.

He aludido a los silencios. El primero, el más significativo, fue el que recibió al novillo que abrió



VISTA ALEGRE

plaza. El día anterior, en el encierro de Albaserrada, los habían soltado con más trapío. Antonio no debió haberlo admitido, no debió hacerlo pasar al amparo de la incondicional conformidad del público, que en cualquier otra plaza y para cualquier otro torero lo hubiese rechazado airadamente. Pero la gracia de las verónicas, la alegría de la faena, llena de detalles garbosos — faena de festival —, arrancaron muchas palmas, pese al fallo final a espadas del maestro.

En línea ascendente llegó la faena al segundo toro, también novillote, cornicorto y brochó, de suave nobleza y atemperada embestida, que permitió a Antonio citar en el justo terreno, pasarlo templado y en suave cadencia, rematar las suertes con artística precisión, lograr — sobre la mano derecha, con algunas dudas al intentar con la izquierda — una faena para el grato recuerdo. Entró a matar con dramática decisión, en que se traslucía el esfuerzo, y dejó el acero en lo alto. Los clamores de la plaza al exigir las dos orejas del toro marcaron el punto cenital de la corrida. La apoteosis soñada.

Cuando la tarde parecía embaldada hacia la cumbre, el mal fario de los azabaches del traje verde que lucía Antonio empezaron a dejarse sentir. Se inició la racha de errores, y el primero — inconcebible en el maestro — fue de pedir el cambio con una vara del tercero, un torillo veleta con cabeza muy saltillera, que había derribado en el primer encuentro, dando lugar a un quite lleno de original eficacia al lanzar Antonio el capote a una mano sobre los lomos del encelado animal. La faena por la cara, sin intentar pasarlo, dio lugar al primer silbido disconforme, que las palmas amigas no consiguieron tapar.

Así llegó la ocasión crítica del cuarto toro. Había salido bravo, pero una de sus patas arrastraba, dejando un surco en el suelo. "¡Cojo, cojo!", empezaron a gritar los que ya no se habían divertido en el tercero. Y el gran error de Antonio fue pedir a la presidencia que le permitiese matarlo sin lidia previa; con ello rebajaba la categoría de los novillos que estaba toreando. Pero aún fue mayor su error al insistir con Luis Miguel ante el burladero del Ministro de la Gobernación y el Director General de Seguridad para que revocasen la negativa presidencial. Estos resignaron el tomar una decisión, ya que no estaban en la plaza como autoridad, sino como invitados. Y así, la oficiosidad de los banderilleros, que habían hecho volver la parada de bueyes al corral sin la compañía del toro rengo, se vio desautorizada por la presidencia. Los mansos cumplieron su obligación en un segundo viaje. Y la tarde se acabó de enfriar.

Volvió a equivocarse Bienvenida — tras su inhibición con el capote en el manso, mansísimo sustituto de Juan Antonio Álvarez — al brin-

dar al público en busca de una sorpresa efectista. Tal vez pensó que el toro había dado algunas embestidas en oleada y se podían aprovechar para correrle la mano; mas para eso había que citar de más cerca, más confiado, y Antonio ya no lo estaba. La verdad es que si le hace faena a "aquellos" asistimos a una tarde histórica en la tauromaquia...

Pudo enderezarse la tarde en el quinto — el único toro de la corrida —, muy bravo con el caballo; pero a la salida de una vara hincó las astas en la arena, dio la vuelta de campana y allí terminó el toro. Fue muy torero — pero muy largo — el proceso de hallar la distancia para dar cinco pases con la derecha, extraordinarios, que volvieron a encender el graderío con efímera llamarada, que la inmovilidad del toro se encargó pronto de apagar. Adelantó la zapatilla Antonio para citar a recibir y, al encuentro, dejó media estocada. Muerte lenta del toro, que entibó la petición de oreja hasta hacerla minoritaria a ojos de la severa presidencia, que no accede. Iban ya más de quince minutos de faena.

La lidia del sexto toro — avisadillo y encastado — acentuó la desconfianza de Antonio. Tal vez fue la fatiga de una larga brega; tal vez la luz artificial, que arrancaba temblores amarillos de los azabaches del traje. Más de dos horas de corrida. Esta se le ha ido de la mano al maestro. ¿Por qué no toreó en Madrid?, preguntaban sus amigos. Pero ya no lo preguntan: no están satisfechos de la tarde, ni de los novillos puestos en juego.

Cuando la corrida termina, la luz solar, hasta el crepúsculo, habían pasado.

J. M. RICO

LA NOVILLADA DEL SANTO

CARABANCHEL, 15. — Hogaño debe estar dormido San Isidro, porque ni a los agricultores les manda lluvia, ni a los toreros, suerte. La novillada de Albaserrada fue excelente por lo que se refiere a los bureles y decepcionante por lo que atañe a los matadores.

Desgracia la de Paco Asensio. Fue cogido y no debió volver al ruedo tras la conmoción, que pudo ser muy peligrosa. Volvió para dar fe de su pundonor y sacar fuerzas de flaqueza; pero lo hizo sin fortuna: dos avisos en su haber, que no cuentan por la anormalidad de la tarde.

Eduardo Ordóñez vino a Carabanchel de regreso de Ventas. Desconfiamos de aquellos que lo hacen. Y la labor del muchacho en esta tarde nos mantiene en esa desconfianza. Volvió porque no ha podido dar el paso hacia adelante. Escuchó palmitas a ratos.

Lo más ilusionado de la tarde corrió a cargo del debutante madrileño Jesús Blasco. Apuntó finura y se ganó la repetición. Supongo que hasta el próximo domingo. Y nada más. — J. M. R.

LOS TOROS DE CARABANCHEL

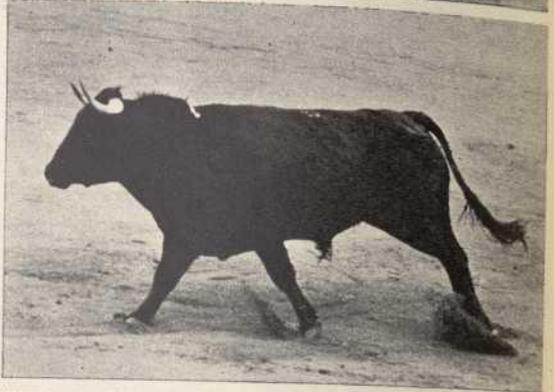
El primero: un novillo sin respeto



El segundo: un novillo respetable



El tercero: vuelve el respeto a perdersse



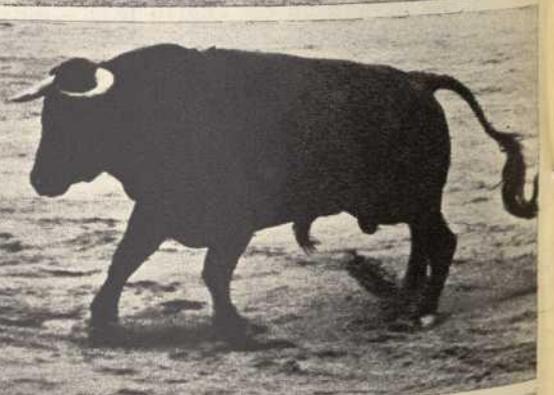
El cuarto: la pata a rastras



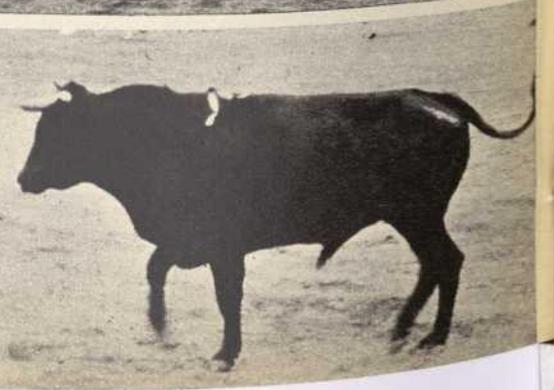
El cuarto bis: un buey



El quinto: casi un toro



El sexto: vuelta al novillo



EL PURI

SE DESPIDIO DE LA AFICION SEVILLANA, DESPUES DE UNAS PORTENTOSAS FAENAS EN LA MAESTRANZA



EL DOMINGO, ANTE LA AFICION SEVILLANA, EL PURI OBTUVO UNO DE SUS MAYORES EXITOS, YA QUE, AUNQUE NO CORTO OREJAS, SU TRIUNFO FUE EXTRAORDINARIO.

EL PURI, NUEVA FIGURA CORDOBESA Y, COMO TAL, PLETORICO DE VALOR Y DE ARTE EXTRAORDINARIO, TOMARA LA ALTERNATIVA DE MANOS DEL COLOSO DEL TOREO, EL CORDOBES, EN LA PLAZA DE CORDOBA, EL 25 DE MAYO.

EL PURI

UN TORERO DE CLASE QUE FIGURARA EN LOS BUENOS CARTELES DE TODAS LAS FERIAS DE ESPAÑA

APLAUSOS PARA UNA INICIATIVA

¡OREJA, OREJA!

Por
CARLOS
CABA

Insertamos el presente artículo de nuestro colaborador don Carlos Caba, no sin expresar que —como todas las colaboraciones de Prensa— expresa única y libremente la opinión del firmante, que puede coincidir o no con el pensamiento del periódico, pero con el cual no se pueden identificar, ya que sabido es que los periódicos opinan por medio de sus artículos editoriales. La primera parte del trabajo hace referencia a la noticia que, en otro lugar de este periódico, glosa nuestro corresponsal en San Sebastián, y la segunda, al histórico incidente de Aranjuez.

En el curso de mi vida intenté varias veces poner las orejas-trofeo a su precio. Hacer lo que ahora se conoce por «reajuste». Y no he conseguido gran cosa. Sigue la trepidante publicidad; Fulanito, tres orejas y dos rabos; Zutano, dos orejas y una pata; Mengano, catorce orejas en seis corridas. Sí. Porque hubo dos de propina. Se había resentido de una antigua cogida y se retiró a la enfermería; el público, bondadoso y rumboso, ordenó, democráticamente, que le llevaran dos al quirófano.

¿Vamos a decir de una vez y a gritos que valorar un torero por las orejas, patas y demás artículos de casquería taurina es como vestir un pelele espantapájaros

con traje de etiqueta?... No nos engañemos. Ese Juan Público, que es el que paga y aguanta, y al que le pegan recortes las carcuadas, tiene que empezar a recobrar. Y juzgar en serio si se ha de premiar toda carnerada, utrerada o asesinato hípico, porque se han hecho unas mozigangas ante un animalito escangallado, sin pizca de casta brava ni ganas de pelea. Su silencio permite a los vociferantes y «pañuelos» —turistas y sentimentales indigenas— que se fabriquen una mayoría e impongan el orejeo a troche y moche.

Y el caso es que ni los mismos impenitentes peticionarios de trofeos creen ello. A mí me ha llegado alguien, después de las muchas broncas que me he ganado en las plazas desde el palco presidencial, a felicitar-me, después de haber tomado parte en la pita con que se me obsequiaba por no sacar el pañuelo.

—Ha hecho usted muy bien con no darla...

—Pero, hombre... ¡Si se ha desinflado usted silbándome! Lo he visto perfectamente.

—Bueno... Es que hay que armar alguna zaragata.

Para estos que arman la zaragata viene muy bien esa decisión que he visto en la Prensa de designar un Jurado para las corridas de la Semana Grande que, al margen de todas las orejas prodigadas, diga, premie y justifique por qué considera la mejor actuación artística de la temporada denostiarra la de Perenganito, aunque éste no haya cortado una sola oreja. Sí, señor. Un aplauso a la iniciativa. San Sebastián tiene que demostrar su señorío y su buen gusto. Y que los visitantes, el turismo y la masa que llena los tendidos, disfruten cuanto quieran repartiendo sangrientos despojos.

Es el orejismo el que hay que cortar y no las orejas. Es una obligada revalorización. Lo demás es aquello del camarero impaciente: «Bueno, todos café con leche.» Y ello en beneficio de los mismos toreros.

Un galardón, un premio taurino, no se da al que trabaja, suda y cumple como cualquier menestral apañadito y habilitado, sino al que hace a un toro —¡un toro, señores!— una faena completa y brillante desde que sale por el portón hasta que lo arrastran las mulillas

al desolladero. Deja de ser galardón cuando se lanza a la rebatifa.

A este propósito traigo nuevamente a colación a un marrajo político de pueblo: el tío Tiburcio. Fue alcalde durante cuarenta años en aquella «belle époque» de los pucherazos electorales. Y ante una corrida en la capital de la provincia, donde se prodigaron las orejas a pares, y se arrastraron los toros sin rabos y con patas sangrantes y en muñón, se explicaba así en la tasca de su pueblo:

—Esto es como los votos... La urna es la plaza. Los que chillan son los menos y los muertos que votan los más...

—Pero, ¿qué muertos?—interrumpió un oyente.

—Pues los que están «callaos». Y que se pasan la gran juerga viendo al presidente esperar con cara de palo a que pase la borrasca...

De este mismo monterilla es una observación genial inspirada en una corrida televisada en que pudo ver a un espada echando el bofe para intentar levantar, tirándole del rabo a su toro.

—¿Por qué no exigirá el Reglamento que haya en la plaza un veterinario masajista para dar friegas de agua-rrás a los toros cuando se desloman porque no pueden con el rabo o tienen calambres?...

¡Ay el orejismo y los muertos que votan! Y los que salen diciendo de la plaza:

—Con este presidente no puede uno divertirse. No ha dado ni una oreja.

Lo dicho: ovación... y oreja para esa iniciativa. San Sebastián es... San Sebastián.

UNA OPINION

En la pantalla del comentario público ocupa un primer plano el match Córdoba-Paco Camino. O Paco Camino-Córdoba. Diferencia que dejo subrayada por imperativo de la conclusión a que pretendo llegar. Y



que, de reflón, otra puñalada cabritera al prestigio de las corridas de toros y del tinglado sobre el que se apoyan. Porque se impone una primera pregunta. Vámonos a ver: ¿Se ha conseguido el toro de hojalde? En esta época del «Pájaro del Alba» o cualquier otro satélite chivato del espacio la pregunta no es disparatada. Y en el caso que comento...

La pelotera de los dos diestros en la plaza de Aranjuez, el bonito rinconcito ribadefío del Tajo, con sus faisanes del Patrimonio, sus espárragos y sus fresas, tiene que haber tenido, como motivo concreto, un toro de esa nueva especie. De otra manera no se explica. Según todas las referencias, el simple hecho de que Paco Camino se luciera con tres chicuelinas y una revólvera, acarrió que el cornúpeto saliera de entre los vuelos del capote «quebrantado». Es decir, perdió, en el envite, la ligazón de sus capas de hojalde con relleno de crema-pega.

Pero aclaremos. Los bofetones no son lo importante; lo que clama al cielo es lo que denuncian. Nada menos que esto, Juan Público, Juan Pagano, el pimpin que engorda la taquilla y, por derivación, amplía los talonarios de cheques a fuerza de consentir, de mimar, de incensar a sus ídolos, sólo ha conseguido de ellos un desprecio insultante. La rebatifa de orejas, rabos, chitas, las ovaciones estruendosas por una mojiganga circense, las broncas al presidente porque, celtibéricamente, meterse con la autoridad, es un desahogo fisiológico, todo ello ha desembocado en este lanzamiento a la admiración colectiva de críos maleducados, endiosados, petulantes, que se burlan de quienes pagan sus espeluznos.

Juan Público, como todo papá débil y complaciente, ya está espequeficiendo el problema. Porque lo que discute el «gestor» de Aranjuez es si a Paco Camino le correspondía o no hacer el quite. Ya estamos, pues, metidos de hoz y coz en nuestra inefable y siempre vociferante casuística; salió de los entresijos del hombre de la calle, del leguleyo, el picapleitos que lleva agazapado dentro. Así minimizando el inadmisibles desplan-

te, llegaremos adonde se llega siempre: a terminar la partida en tablas.

Los pareceres cohetean en las barras, en las mesas: «Paco Camino no tenía razón; no le correspondía el quite.» O al contrario: «Tenía razón. Le correspondía.» Pero vamos a ver, ¿es que tiene algo que ver ese orden con el incidente?... Pues, sí, parece que sí. Hemos llegado al bonito trabalenguas de que se imponga la programación al contenido. Hace veinte o treinta años, cuando se hacían quites, el tal orden era secundario, muy secundario. Iba por delante el interés por defender al picador o al caballo. Y metía el capote uno u otro, aunque luego dejara el bicho al que le correspondiera. Pero como ahora la suerte de varas sólo es peligrosa para el ceboncete con cuernos y patas de mantequilla sacrificado a sus cortos tres añitos, es decir, como ya no existe el quite, pues, claro, ha ocupado el primer lugar el «orden de lidia», el toreo por turno, con regla y compás.

Todas las preguntas —y han sido abundantes— que me han hecho los amigos, se escurrían por esta abertura, en verdadero sonsonete.

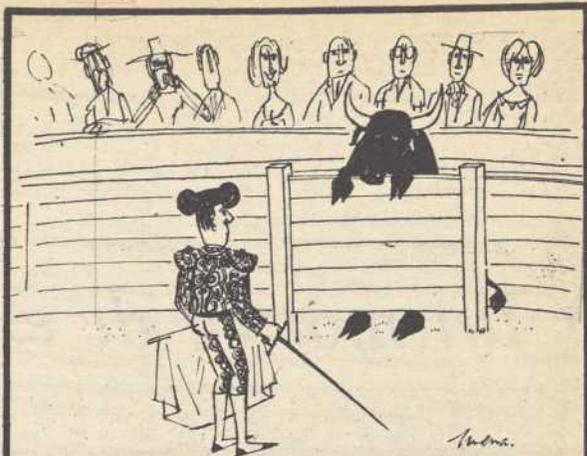
—¿Cuál es su opinión? ¿Le correspondía el quite a Paco Camino?...

—¿Qué más da?

—¿Eeh?... Entonces, ¿qué hubiera usted hecho?

—Pues, hombre, lo de cajón. Primero meterle la multa máxima a los dos... Y hacerlos pasar por la Comisaría como dos ciudadanos cualquiera que se pegan, pero con la agravante de que se deben al público. Bien sencillo, como verá. Apagar las velas que hemos encendido a todos los mitos. Sean toreros, futbolistas, cineastas, actores, intelectuales... Porque el hombre-masa, el individuo-número, tiene también derecho a que se le respete.

Luego, que entre en danza el Reglamento. Y el orden de actuación. Y demás zarandajas. Que da la casualidad que el tal Reglamento no las resuelve.



El toro que no quiso dejarse cortar las orejas

Eso es el quite. El auténtico quite de Aranjuez, y no el que tantas conversaciones, tantos comentarios, tantas caídas de carteles ha suscitado. Vicente Ponzón ha sido cogido y todos los que están en el ruedo se apresuran a meter el capote para alejar el peligro: es el peón quien llega antes, pero no están ausentes —aunque desmonterados— Paco Camino y El Cordobés. Después vendría el barullo, y el quite que no era quite, sino el lucimiento momentáneo y personal de un diestro capeando el toro de su compañero. (Foto Montes.)



LAS RAZONES DE PACO CAMINO

Y un motivo de expectación para la Feria de Madrid



En el toreo, como en casi todas las cosas de la vida, se cumple ese adagio de "la guitarra es mía y la toco como quiero". Hoy por hoy, la guitarra de las taquillas suena al son que le marca El Cordobés, aunque a los clásicos duela que el concierto lo dirijan estas manos.

Y como consecuencia de lo ocurrido en Aranjuez, el amo de la guitarra ha dicho que no le vuelva a estropear el concierto.

A nuestros oídos llegaron los rumores de que en varias corridas donde estaban anunciados juntos ya no irá Camino. Y decididos a recoger la noticia de primerísima fuente, telefoneamos a la lujosa casa del señor Camino (don Francisco), sita en la señorial calle del General Sanjurjo. Pero Paco había dado orden de "no estar", o de estar durmiendo hasta el mediodía, fatigadísimo "de un tentadero celebrado ayer"...

De poco sirvió que durante tres días le pusiera cerco a la portería y al teléfono. Camino "seguida durmiendo o acababa de salir en este momento".

Y como no era cosa de jugar al periodista americano acechando la noticia, dejamos en paz al torero de Camas y decidí llenar una página recogiendo la opinión general sobre el caso.

Pero héterme aquí que el día de San Isidro, en el bar de un lujoso hotel donde se visten casi todas las figuras cuando torea en Madrid, estaba el "niño sabio" tomando una copa con el dueño del hotel, que por no hacerle publicidad al establecimiento diré nada más que es también ganadero famoso.

"¡YO TOREO SETENTA CORRIDAS CON ESE Y SIN ESE!"

Camino sale al encuentro. No hay más que oírle hablar para comprender que es cierta la noticia. El torero está obsesionado con lo que le pasa. No hace falta tirarle de la lengua:

—Perdona que no te haya visto; pero como me figuro lo que quieres, no tengo ganas de hablar porque esto se está poniendo "mu revuelto".

—Te equivocas. Yo no quería más que tomar una copa juntos para aprender algo de toros contigo.

Paco se mosquea:

—¡A mí con guasitas...! Precisamente tú, que me llamas "el torero perfilero"... Tú lo que querías era lo que todos. ¡Si os tengo más "calaos"...!

—Si te refieres a lo de Aranjuez...

—¡Pues, claro! ¿A qué me voy a referir?

—Te equivocas. De mí podrás pensar lo que quieras; pero ten en cuenta que escribo en una revista seria. Y a EL RUCDO no le interesan vuestros chismes. Eso es cosa de los periódicos de sucesos.

Y nos pasamos media hora hablando de los toros de Ibán y de lo guapa que estaba una señora de la "barra". Pero las bofetadas y sus consecuencias brotan sin necesidad de provocar la pregunta. Don Baltasar pone el tema en suerte: "Eso que han dicho por ahí de que lo de Aranjuez estaba preparado no es cierto. Como es falso también que estaban enfadados de atrás. Días antes vinimos juntos en mi avión desde Castellón a Valencia. El Cordobés y Camino bromearon como buenos amigos todo el trayecto. El Cordobés hablaba en francés para que Camino no se "aclarara" de la conversación..."

Y entonces Camino aborda el tema abiertamente:

—¿Qué te dije yo el día que estuvimos en "El Campillo"?

Y entonces recuerdo exactamente la frase: "El Cordobés tiene mucho cuento, porque donde se pone él no aguantamos nadie."

—Por eso—recalca Camino—me ha dolido que pase todo esto. ¡Total, por un quite! Pero con él o sin él, yo toreo setenta corridas... No ha debido tomarse esa revancha. Pero yo no quiero hacerme publicidad gratis de todo esto: prefiero esperar. Te ruego que si vas a decir algo, no echés más leña al fuego. Pero es cierto que me quité ya de tres corridas: el día 16, en Barcelona; en Talavera me ha cambiado la fecha, y en Nîmes, igual.

—Don Pablo, ¿qué te ha dicho?

—Que tenga paciencia. ¡Pero figúrate si me sigue quitando de los sitios...!

—¿Y te podrá quitar en muchos?

—¡De donde quiera! Hoy es el que manda, porque nosotros llevamos menos gente. ¡De donde quiera, hombre..., menos de Madrid!

Y Camino se marcha a comer con unos amigos. Antes, acaba de confirmarnos lo que ya es público. Ahora esperemos que Chopera trabaje de firme para armonizar a sus dos toreros. La respuesta no hará falta ir a buscarla por ninguna parte: nos la dará Camino la tarde que haga el paseo con Benítez en las Ventas.

Siempre fue de buenos toreros salir a ganar la pelea ante el toro. Lo otro (quitar y poner) es cosa de empresarios, cuestiones domésticas que dicen bien poco de quien las impone o del que se resigna, aceptándolas. La competencia en la plaza es cosa de hombres enteros.

*Este
es
EL TOREO*



TERCIO DE QUITES



HUBO COMPAÑERISMO Y HERMANDAD SOLERA EN JEREZ

Fotografías JUMAN

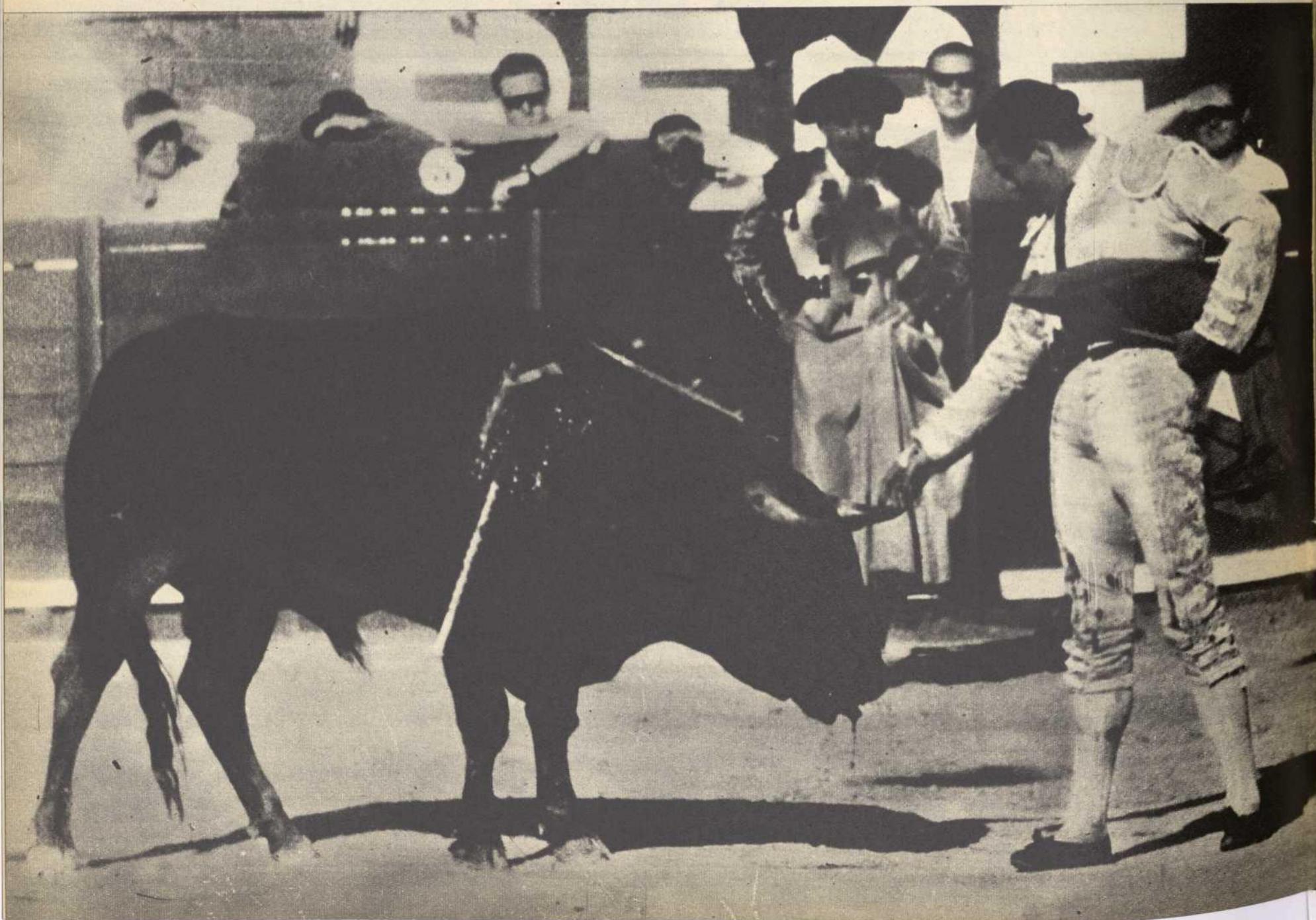
No podía ser por menos. Los toreros siguen siendo compañeros. Y amigos. En esto se diferencian muy poco los toreros de hoy de los de ayer. El ruedo, el redondel, el peligro, une a los hombres. Se olvida todo: el contrato, las envidias, las polémicas. El quite es la espontaneidad más noble que experimentan los hombres de coleta. Este es uno de los detalles de soleira que hubo en Jerez, y que en estas líneas queremos reconsiderar y resumir.

Muchas veces hemos censurado la posición actual de los toreros en el callejón. No suelen estar pendientes del quite, aunque salten al ruedo con la mayor rapidez posible cuando ven al compañero con los pies en el aire. Es un verdadero problema ese afán de desentenderse del redondel cuando el compañero actúa. Un torero mientras esté enfundado en el vestido de luces no puede ni debe sentirse espectador, sino protagonista.

Vivimos momentos en los que se habla de rencor y de envidias entre los toreros. El dinero es mal vehículo de unión. Más bien separa. Enfrenta a los hombres. El vil metal "hace las suyas"; pero no puede con lo que es esencialmen-

te profesión de corazón y nobleza.

Ante nosotros tenemos una fotografía de dos matadores de toros deseándose suerte en un momento crucial, de incertidumbre, de miedo, de profunda inquietud y de grandes deseos de triunfo. Son los momentos de la sinceridad. El concepto crematístico de la Fiesta se acaba de esfumar. La materia da paso al espíritu. Y el alma, siempre inmortal, se estremece. Y se sincera. Y empuja las manos de los toreros, que se estrechan en un apretón cálido, fraternal. Parece como si las bíblicas palabras de "amaos los unos a los otros" llenaran el espacio trepidante y único de las plazas de toros, para que los gladiadores, todó pasión y arrojo, escucharan su eco perenne.



LAS OREJAS Y LA VUELTA AL RUEDO

Antonio Ordóñez ha demostrado en Jerez que es un hombre profundamente agradecido. No hay cosa que más rabia le dé a un torero que se le dé la vuelta al ruede

do a un toro que acaba de lidiar. Si el torero ha estado bien, el triunfo del toro, a los ojos del mal torero, cree que le quita importancia. Sin embargo, Ordóñez, que tiene cosas de torero de otra época, pidió él mismo que se le diera la vuelta al ruedo al toro (foto de la página contigua, abajo, y foto bajo estas líneas) que le había hecho posible la satisfacción de un legítimo triunfo.

Y es que de siempre los buenos toros son los que sitúan a los buenos toreros. Y los que descubren a los que no saben dar más que "reolinas" y trapazos.

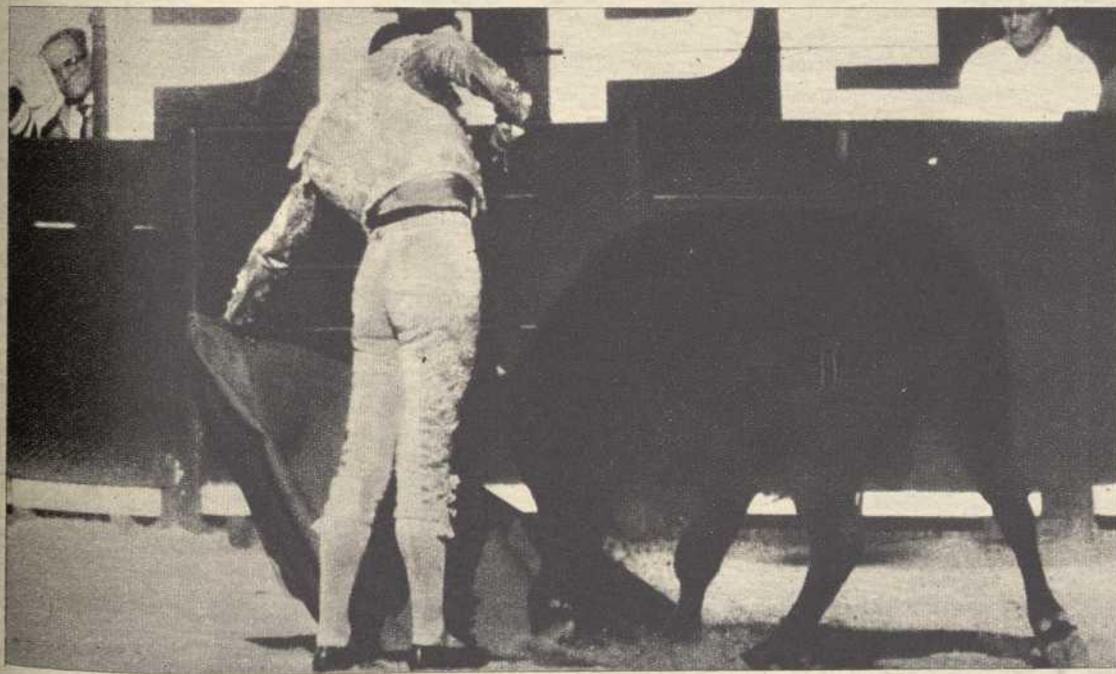
También los malos aficionados se distinguen de los buenos en aquello de...:

—... ¿Es verdad que Fulanito ha estado muy bien?

—Sí..., pero el toro era "una hermana de la caridad".

Son los que creen que al "pregonao" se le pueden dar cincuenta muletazos con la mano izquierda, porque hay quien al toro malo le "atiza" sucesivas series de gurripinas, por uno y otro lado, sin tener en cuenta que los engaños salen siempre enganchados, arrugados y derrotados en los remates, cuando no en los encuentros.

A un buen toro, un buen torero. Y a un toro noble, un artista; por ejemplo, Ordóñez. ¿No les parece?



DOS NATURALES Y UN «RESUCITADO»

La Feria de Jerez ha traído muchas sorpresas. Entre ellas, la "resurrección" de El Pireo. En las dos fotos, a la izquierda, tenemos dos pases naturales. El uno pertenece a Antonio Ordóñez, el otro al joven diestro de Córdoba. Ambos están toreando en el mismo terreno. El anuncio de los vinos nos sirve de excelente referencia. Es casualidad que en ambos naturales los dos matadores hayan elegido los terrenos de adentro para ejecutar el pase fundamental del toreo. No tenemos pretensiones de comparar ambos pases. Sería del género absurdo. Un instante en uno y otro espada no son nada ni definen nada apenas algo, porque el arte del toreo —a Dios gracias— vive de muchas pinceladas, de conjuntos y no de chispazos o ráfagas.

Nos alegra que El Pireo haya "resucitado" como torero en Jerez. Ya había muchos aficionados, amantes de los entierros de los artistas, que le habían echado sus buenas paletas de arena; pero Manuel Cano acaba de demostrar que del bache al pozo hay todavía mucho trecho.

El pase natural de la foto —traje oscuro— y banderilleros con sosiego y calma en el burladero, excelente señal de que el toreo, el buen toreo, no es sobresalto, demuestra que el temple del artista ha sido transmitido al público y a sus propios compañeros. Y si es cierto que las tempestades tienen una belleza rebelde y trepidante, el sosiego, la suavidad y la dulzura de la mar calmada tienen un encanto indescriptible al rozar con su espuma —en este caso la flámula— la arena de la playa. (el dorado albero).



VIVIR PARA LA FIESTA

Ya son muchos años los que llevan los Domecq viviendo para la Fiesta y no de la Fiesta. Cuando se tiene todo o casi todo en la vida no es frecuente encontrar hombres que se entreguen a una vocación o afición con la dedicación y entusiasmo que emplean los Domecq.

Viven la Fiesta con una intensidad increíble en múltiples facetas. El toro, el caballo, el toreo, son abordados por esta familia con apetencia exhaustiva. No se conforman con lo externo, con la bisutería, con el oropel de la Fiesta. No juegan a ser ganaderos. Son ganaderos. No son unos señoritos que montan a caballo. Son unos excelentes caballistas. No rejonean por vanidad. Son unos artistas del toreo a caballo. Y por encima de todo está su caballerosidad, su hombría de bien. Y el amor al humilde. La finca de Domecq es todo un ejemplo de hermandad y simpatía, de convivencia y de auténtico espíritu social entre señores y criados. Alvarito sigue siendo Alvarito para los que trabajan en el cortijo, y las viviendas, las escuelas y el ambiente de estas gentes humildes dentro de la finca es un ejemplo de amor humano y de saber cumplir el mejor de los "socialismos": la doctrina social católica.

TERCIO
DE
QUITES

TODO AL REVES

El toro por dentro, el caballo por fuera. La montura sin jinete. Los diestros en corro. El toro topando, no pudiendo derribar, pese a que no hubiera vara ni nada. Cierta pasividad también en los artistas.

La ausencia del toro ha producido estas estampas casi bucólicas a la hora de la inquietud. Aquellas viejas fotografías de los coleos, de las precipitaciones y del salvar la vida del picador son ya historia. La verdad es que hay muy poco que salvar... Por cierto, ¿dónde está en la foto el picador? Conste que no jugamos a las pifias o a los errores. Eso es periodismo de quinta fila, de tercera división, al que no solemos jugar, por vulgar y fácil. Preguntamos por el picador, que se ha escapado del encuadre de la foto. El hombre, buen jinete, sin duda, ha perdido el caballo. Nos le imaginamos de pie, con las piernas arqueadas y en postura muy similar a la que debió de adoptar el hidalgo de La Mancha, después de enfrentarse a los molinos de viento.





UN LLENO EN EL CALLEJON

En torno a Ordóñez, medio Jerez de la Frontera en el callejón de la plaza.

No hay forma de acabar en ninguna parte con lo del callejón. Los "lleos" se suceden. Y no sirven de escarmiento los numerosos percances que ya han ocurrido durante estos últimos años. Uno de ellos costó la vida a un hombre en la plaza de las Ventas, como se recordará fácilmente.

La autoridad debe estar sobre ello. Ser inflexible con tanta gente que no duda en jugarse la vida con tal de ver la corrida de balde y a la vera de los mozos de espadas, de los empresarios o de las figuras que ocupan esta "localidad" de entrebarreras.

Otra cuestión es la que nos muestra la foto arriba, a la derecha. El callejón también sirve para estas cosas: para que el brindis del torero sea más próximo, más de tú a tú; el alcalde de Jerez y Ostos, a un lado y a otro de la barrera; la montera, en medio.

MANSOS, MANSOS, MAS MANSOS...

Calor y aburrimiento. Tarde soportifera en la novillada de la Feria jerezana. Los novillitos de Luis Miguel Dominguín, feos de presencia, sin casta ni bravura, cornalones... Los seis, pitados en el arrastre.

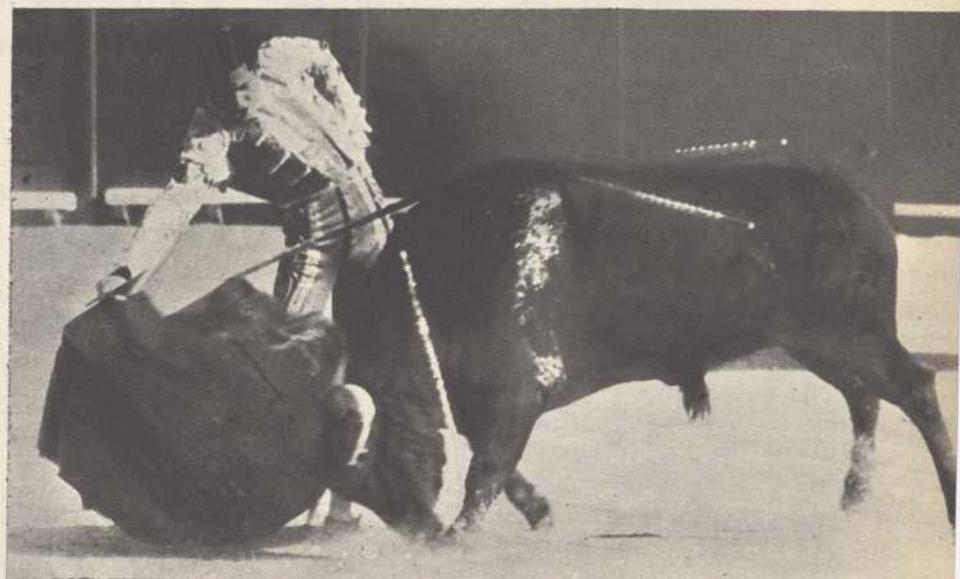
Los tres novilleros estuvieron muy animosos. El público se dio cuenta. Y se lo agradeció con sus continuos aplausos.

Copano estuvo lucido con el capote en sus dos enemigos. Pudo aprovechar las primeras arrancadas de los mansos para lucirse en varias verónicas que fueron jaleadas. Con la muleta, el tesón y la voluntad dieron paso a ciertos muletazos lucidos. Tanto es así, que al primero le cortó una oreja, y todavía se podía haber llevado otra del cuarto si no le falla la espada. Copano estuvo por encima de sus novillos.

El Monaguillo tuvo enfrente dos mulos. El muchacho puso voluntad, pero chocó con la frecuente mansedumbre de sus dos toros; pese a ello, estuvo muy valiente y decidido. En el otro se superó. Consiguió dar la vuelta al ruedo en ambos, pese a las dificultades de los pupillos de Dominguín.

Linares fue el que salió peor parado con el sorteo. El chaval sacó todos sus recursos de firme promesa de figura del toreo para conseguir algunos momentos lucidos.

El sexto fue peor: no le dejó parar delante. Todo quedó en unos deseos tremendos de agradar. Embestia como los moruchos, a oleadas. Escuchó palmas al final.



En las tres fotos, arriba: Linares en un natural. El Monaguillo con la izquierda y Copano torea con la derecha. (Fotos Juman.)





El colosal espectáculo cómico-taurino-musical "RENOVACION", genial creación de PABLO DE CELIS, después de los resonantes éxitos artísticos y taquilleros conseguidos en su gira por las principales plazas de Hispanoamérica, empieza su campaña en España con sesenta contratos para las Ferias más importantes de nuestra geografía taurina.

TODOS LOS PUBLICOS QUIEREN VER... «RENOVACION», DE EL BOMBERO TORERO



Momento en que el Excmo. señor Alcalde de Valladolid hace entrega del trofeo «San Pedro Regalado» al matador de toros

SANTIAGO CASTRO «LUGUILLANO»



El excelentísimo señor Alcalde de Valladolid y demás autoridades locales, el día 13, con motivo de la fiesta de San Pedro Regalado, Patrón de Valladolid, hace entrega al matador de toros Santiago Castro "Luguillano" de dicho trofeo, máximo galardón a la mejor faena efectuada en la pasada Feria de aquella capital.

En este mismo momento, también a su hermano Juan Carlos Castro se le entregó la OREJA DE PLATA, como el novillero máximo triunfador de novilladas sin picadores.

LA FERIA TALAVERANA Y VARIAS COSAS DE MAS

La Fiesta está en Madrid. La atención, como un mes antes ocurría en Sevilla, se centra en la capital de España. Pero nuestra obligación es no olvidarnos de lo que ocurre en provincias. Así tenemos que reseñar en primer lugar el ruidoso éxito de El Viti en Talavera de la Reina. Santiago vuelve a ser el que fue. Nos alegra, porque la Fiesta necesita de toreros serios como el salmantino. Andrés Vázquez también estuvo muy lucido en la misma corrida, en la que cortó dos orejas.

En Palma de Mallorca hay que destacar la actuación de Manolo Amador. El gitano de Albacete atraviesa un gran momento. Llama con fuerza a la puerta de las Ventas, que no dudamos que se le abrirá de par en par.

Luis Segura toreó un toro superiormente, pero lo mató muy mal. Cuatro pinchazos le privaron de los trofeos. Probablemente su reciente lesión del brazo...

Curro Girón fue aplaudido en sus dos toros, después de dos faenas muy "suyas".

En el Puerto de Santa María tuvo un rotundo éxito Emilio Oliva, que cortó cuatro orejas después de dos valentísimas faenas de muleta. En la misma corrida Jaime Ostos estuvo tan valiente como siempre, mientras el gitano jerezano Rafael de Paula se dejó un toro vivo.

En Zaragoza hubo novillada. Caetano cortó una oreja por una gran estocada.

Raúl Sánchez dio muestras de un valor consciente y de un afán desmedido de triunfo. El muchacho, que hace el toreo con arreglo a las normas clásicas, gustó mucho a los maños, pese al mal lote que le tocó en desgracia.

Riverita, según nuestro corresponsal Jarana, fue la revelación de la tarde. Cuanto hizo tuvo sabor de torero. Sabor y saber en su andar con los toros, en la firmeza de sus viajes con la espada y en la decisión empleada en todo momento. Cortó una oreja en el primero y dio la vuelta al ruedo en el sexto.

No podemos dejar sin consignar el rotundo éxito de Paco Pallarés en Mérida. El novillero salmantino estuvo torero en sus dos toros, pero sobre todo toreando con un estilo purísimo digno del mayor encomio. Cortó tres orejas y dejó en el ambiente la nota de ser una firmísima promesa del toreo actual.

Linares sigue también en el aire de ser una gran figura del toreo. Palomo volvió a cortar un par de orejas. Salió en hombros en unión de Pallarés.

Oscar Rosmano no se quedó atrás. El portugués cortó una ore-

ja y fue muy aplaudido a lo largo de toda la tarde.

Curro Limones dio la vuelta en el primero de la corrida tarraconesa y fue muy ovacionado en el cuarto.

El Paquiro cortó una oreja en cada uno de sus dos toros en el mismo festejo. El de Chiclana se arrimó de firme y agradó a los aficionados de la vieja ciudad romana.

Tinín también gustó mucho, se llevó una oreja y fue muy aplaudido, al igual que sus compañeros.

En Valencia volvió a defraudar el hijo de Armillita. El muchacho sigue tan frío y tan soso como en sus primeras actuaciones. Nos hemos enterado por aficionados me-

jicanos, y nos han dicho que lo que ocurre no es precisamente que no se adapte al toro español, sino que el vástago del Joselito mejicano, como le llamaban en su época, por lo visto es "así" como torero de nacimiento.

Manolo Sanlúcar parece que se ha desinflado después de sus éxitos en Barcelona. No acaba de conseguir el triunfo pleno.

En Marbella el Terremoto de Málaga volvió a los ruedos. Según nuestro corresponsal Herrera, no pasó de hacer un toreo que conmovió al público... de risa.

Aurelio Núñez estuvo superiormente. Tuvo un mal lote y se superó a base de tesón y de valor. Cortó una oreja en el primero y

El paseillo en la histórica plaza de Talavera. Los espadas salen descubiertos. Todavía pesa la sombra de José





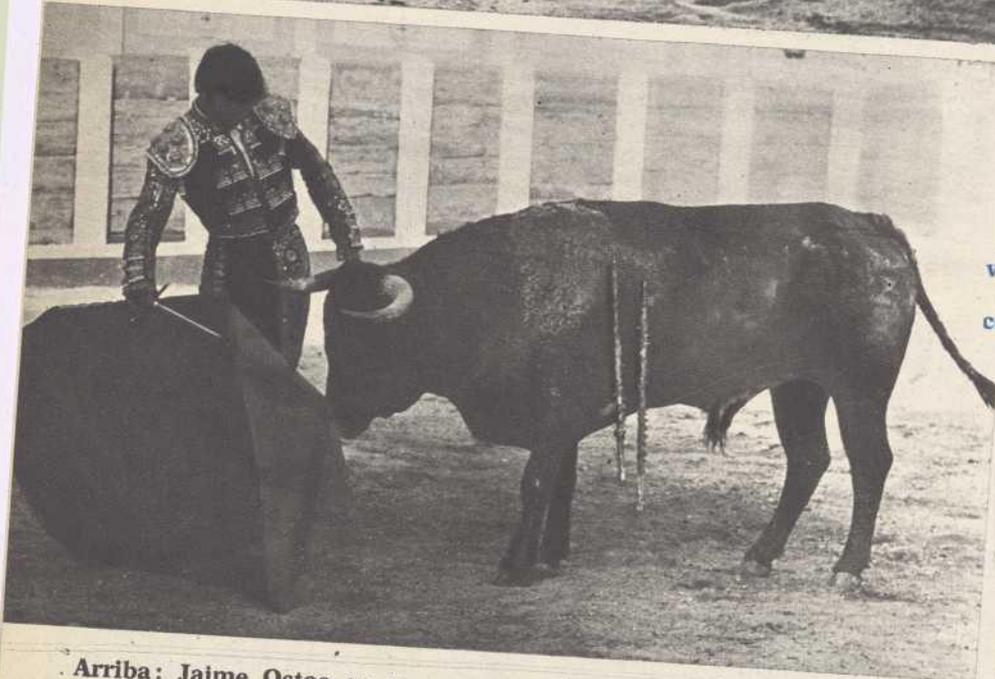
Riverita en una manoletina, en el ruedo zaragozano



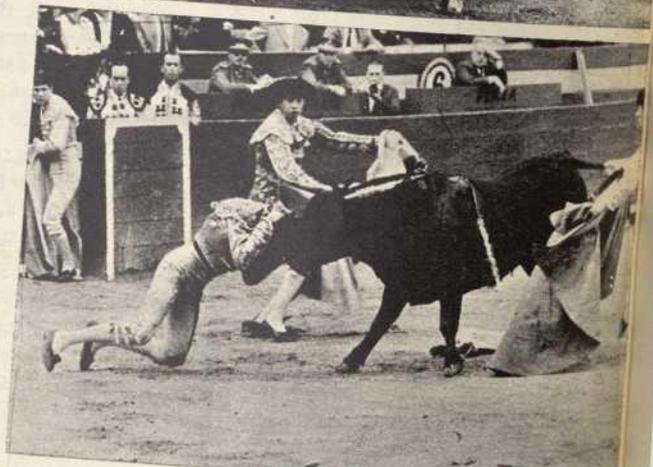
Una estupenda verónica de Raúl Sánchez en la novillada de Zaragoza



Caetano en un derechazo ante la afición aragonesa (Fotos Marín Chivite)



Fue aparatosa la cogida de Membrives en la plaza valenciana; pero, por suerte, no tuvo desagradables consecuencias. (Foto Cerdá.)



Arriba: Jaime Ostos en un pase natural.—Curro Romero ve cómo se derrumba a sus pies su primer toro.—Y El Cordobés aguanta en su inverosímil sitio

Abajo: El volapié de El Viti en su magnífica faena que le valió dos orejas (Reportaje gráfico Diego.)



dio la vuelta con petición en el otro.

El Monaguillo cortó dos orejas al tercero de la tarde por una faena muy artística. En el otro cumplió y dejó una magnífica impresión.

La tónica general del ganado no es la bravura precisamente, a juzgar por la información provincial; todos los toros, al decir de corresponsales y agencias, salen difíciles, broncos, mansos.

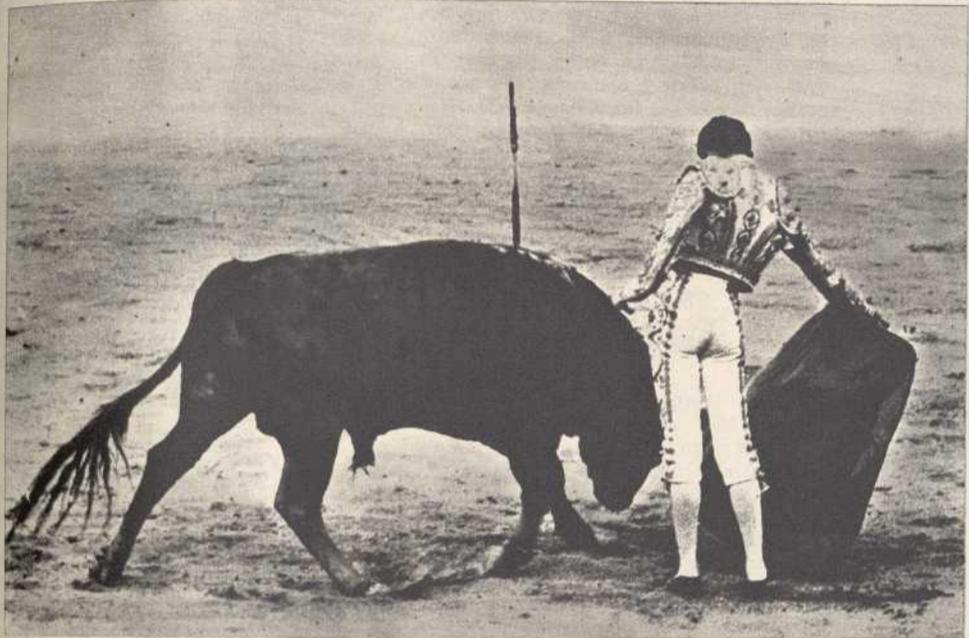
Los de Bohórquez, en el Puerto, fueron mansos. Los de Domingo Ortega, en Zaragoza, sacaron nervio. Los dos primeros fueron endebles y pequeños, aunque descañados de cabeza. Como no tenían fuerza para embestir la emplearon para defenderse, tirando derrotes. Parece ser que el quinto fue el mejor de la corrida.

Sin embargo, los toros del marqués de Domecq fueron bravos y nobles. El tercero y el quinto, superiores.

Los toros de Juan Pedro Domecq, lidiados en Palma, sacaron poder y casta. Embistieron bien el tercero y sexto. El quinto no fue malo.

Los de Marbella, que pertenecían a la ganadería de don Manuel Álvarez Gómez, resultaron los campeones de la tarde dominguera en España. Fueron nobles y bravísimos todos ellos.

Los de Juan Salas cumplieron en Mérida. Lo mismo que los de Manuel Escudero en Tarragona. Mientras, los de García Romero fueron bravos y nobles. Se lidiaron en Valencia.



PACO ASENSIO

TRES tardes consecutivas en Vista Alegre

TRES actuaciones triunfales con orejas

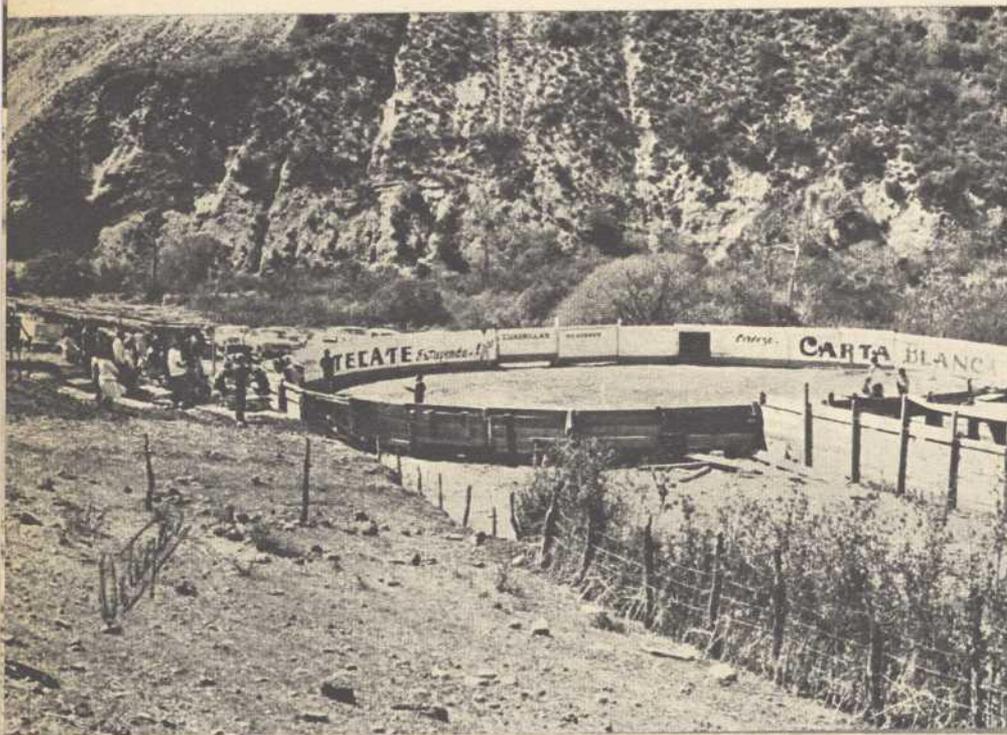
TRES DEMOSTRACIONES DEL TOREO

SERIO, HONDO, ESCALOFRIANTE

QUE LLEVA DENTRO

Una nueva aportación del Pipo a la Fiesta





Arriba, una vista de la placita de tiendas del rancho "El Carmen", situado a casi cien kilómetros al sur de la línea internacional entre Méjico y USA. El dueño de la finca piensa realizar el sueño de su vida: la formación de una ganadería de toros bravos. En las otras dos fotos, dos momentos de la fiesta celebrada en la finca: los matadores John Fulton, Jesús Peralta y el dueño de "El Carmen", don Luis Rendón, posan en traje campero, y Jesús Peralta, dando una saftillera. En la foto, sobre estas líneas, nuestro redactor jefe conversa con los señores Ted Hopkins, Frank Liberotti y Carlos Chipres, de la Peña de aficionados prácticos "Hermanos Huerta", que nos visitaron recientemente. En las tres fotos de la página contigua, tres momentos de la fiesta celebrada por la Agrupación Californiana en honor del doctor Gaona. En la primera foto se entrega al doctor un reloj de pared como regalo; en la segunda foto, el señor Gaona devuelve el cumplido con un bonito cuadro de María Louisa Grobet representando un lance de Manolete. En la tercera foto podemos ver (de pie) a nuestra corresponsal californiana Anita.

(Las fotos son de Ortega, B. P. y Trullo.)

AGRADECIMIENTO

Deseo expresar mi gratitud a los muy amables lectores que ya enviaron mucha correspondencia a las Peñas taurinas mencionadas en estas páginas. De veras, sus notas y mensajes son recibidos por las Peñas taurinas de esta frontera con gran apreciación y sirven como inspiración muy importante para adelantar el conocimiento y amistad en el mundo de la Fiesta de toros.

IMPACIENCIA

En este tiempo, en toda esta frontera, hay una impaciencia e inquietud tremendas... en espera de la llegada de la temporada formal en las plazas del norte de Méjico. Desafortunadamente, en este año (de 1965), comenzará muy tarde en las plazas de Ciudad Juárez y Tijuana; se celebrarán las corridas de inauguración a finales de mayo, y como en el pasado, a finales de abril.

A ESPAÑA

Por motivo de esta tardanza, y quizá con la anual fiebre de primavera, irán muchos aficionados de las Peñas para visitar España y el interior de Méjico.

A mediados de abril salieron veinte cinco aficionados para Madrid y han asistido a la Feria primaveral de Sevilla y en otras partes de España. De Tucson, Arizona, ahora en camino para Madrid están Mory y Ann Ohrel (Ann es la tesorera de la Asociación Nacional de Peñas taurinas de los EE. UU.). De California, muy pronto irán Stanley y Sylvia Weiss (Stanley es el vicepresidente nacional; su esposa, Sylvia, es la secretaria de los Aficionados Prácticos de California). También, Ted Hopkins (presidente de los Aficionados Prácticos de California, tesorero de la Peña taurina «Hermanos Huerta»), Frank Liberotti (secretario de la Peña taurina «Hermanos Huerta»), Mario Ferruchi (de la Peña taurina «Seda, Sangre y Sol») y muchos otros, para apreciar los ambientes taurinos y la primavera española.

A MEJICO

Además, hay casi cincuenta aficionados fronterizos que están asistiendo a la Feria de San Marcos, en Aguascalientes, Méjico (el 18-22 abril). Entre ellos, el señor Héctor Barragán, de la Peña taurina "Barrera Taurina de El Paso, Tejas. Es el único miembro de una Peña americana seleccionado para participar en la competición nacional (mejicana) de Aficionados Prácticos, elegido por su triunfo en la competición



anual, celebrada el pasado 28 de marzo en Ciudad Juárez (Chihuahua, Méjico), con participación de prácticos representando a todas las Peñas del norte de Méjico y El Paso, Tejas.

EXHIBICION TORERA

En la placita tentadero del rancho «El Carmen», a casi 100 kilómetros al sur de la línea internacional (entre Méjico y EE. UU.), cerca del puerto de Ensenada, Baja California), se celebró una exhibición de torero.

Ante un grupo de aficionados y amigos de casi todas las Peñas taurinas de ambas Californias participaron los matadores de toros Jesús Peralta y John Fulton, con dos erales de la ganadería de Peñuelas.

El joven propietario de la finca de «El Carmen», nativo de Baja California, José Luis Rendón, quiso presentar el ambiente de los campos para fruición de los aficionados de la frontera californiana. Entonces, anunció sus planes de presentar más exhibiciones del torero, festivales, pachangas, capeas, etc., con la participación de matadores de toros y novillos, aspirantes, prácticos y principiantes de la vecindad.

En el futuro, José Luis espera realizar su sueño de tantos años con la formación de una ganadería de reses bravas en su finca de «El Carmen», que ahora consta de mil hectáreas en las montañas laterales del Pacífico, hasta el mar.

Ahora tiene construida su placita (el tentadero del futuro) y posee casi treinta becerros y vaquillas (de casta) de la ganadería de Peñuelas (con procedencia de Parladé, Murube y Miura), algunos de los cuales ya demuestran la bravura excepcional y características óptimas y han sido seleccionados como el ganado fundamental del «pie de cuña» de la ganadería. Los demás, ahora son desechados para ser nada más que una diver-

NUEVA AFICION: NUEVA FRONTERA

El doctor Gaona visita las Peñas de California.--Aficionados americanos a España.--Impaciencia por la temporada en la frontera.--Proyectos en el rancho «El Carmen»

Por ANITA

VISITA DEL DOCTOR GAONA

A mediados de abril llegó al aeropuerto internacional de Los Angeles el doctor Alfonso Gaona, ex empresario taurino. Allí fue recibido por el eminente autor Constantine, su amigo y algunos otros amigos de las Peñas de la frontera, entre los que me contaba yo misma.

El doctor se mostraba encantado por volver a éstas tierras y dijo que el motivo fundamental de su viaje era aceptar la invitación de la Agrupación Taurina de las Californias y asistir a la reunión y banquete oficial que se le daba el día 17 de abril. Antes de este acto, el doctor con su hijo Ricardo, acompañados por Constantine, visitaron los más destacados lugares de turismo de Hollywood y otros enclaves de la Baja California, deteniéndose especialmente en Disneylandia y de ella en el Enchanted Tiki Room, con un ambiente tropical comparable al de Hawai y Tahití, donde las flores y los pájaros curiosos cantan y hablan.

El día 17 de abril, en el Rainbow Room del hotel Chaterhouse, en Anaheim, celebró la Agrupación Californiana su sesión y el banquete formal en honor del doctor Gaona. Asistieron más de cien delegados y miembros de todas las Peñas taurinas y también los matadores Eliseo Gómez "El Charro" y John Fulton; los matadores de novillos Rafael Larrea, Julio Vieyra y Walter de la Brosse. También asistieron John Carlsson, presidente de la Asociación Nacional de Peñas Taurinas de los Estados Unidos, don José Luis Rendón, propietario del rancho El Carmen en Ensenada, Baja California (Méjico); Jim Fergus, director de la revista taurina en inglés "Toros", y otros distinguidos aficionados cuya lista sería interminable.

La sesión del Congreso la presidió Jim las Shells. Después de pasar lista de todos los delegados y oficiales presentes, Las Shells anunció que de acuerdo con el deseo de todas las Peñas se había regalado al doctor Gaona un reloj de pared, hecho de madera de nogal y oro que lleva la siguiente inscripción: "Para el doctor Alfonso Gaona por su labor sincera para la Fiesta Brava, de sus amigos de la Agrupación Taurina de las Californias".

Después de recibir el obsequio, el doctor pronunció un sentido discurso, que si hubiera estado en mis manos hubiera traducido a interviu en la siguiente forma:

—¿Contento de estar entre nosotros?

—No se cómo expresar mi gratitud por el regalo recibido. Me siento como en mi propia casa, con mi familia.

—¿Sigue opinando igual sobre la belleza del toreo?

—La Fiesta brava es algo muy serio: se trata nada menos que de un juego con la muerte.

—¿Cuándo vio su primera corrida de toros?

—Cuando era un niño muy chiquito, en brazos de mi padre. Desde entonces he mantenido el orgullo de ser aficionado.

—¿No hay demasiadas corridas de toros malas?

—En verdad, el noventa y nueve por ciento no tienen apenas más que contratiempos, pero hay un uno por ciento cuyo éxito magnífico compensa de todas las demás.

—¿Cuándo presentó su primera corrida como empresario?

—El día 1 de diciembre de 1940, en la plaza de El Toreo, en Cuatro Caminos de Méjico, D. F.

—¿Y cuánto tiempo fue empresario de Tijuana?

—Tres años. Y en ellos me pude dar cuenta de que los aficionados americanos aman la Fiesta con toda seriedad, como a un arte misterioso. Recuerdo bien cuando ustedes me decían que no presentaba más que corridas sin éxito; ahora, en mi ausencia, no me juzgan de manera tan terrible. En verdad, siempre intenté presentar corridas superiores con los espadas y los encierros mejores.

—¿Qué pasará en Tijuana sin usted?

—En la Fiesta nadie puede pronosticar el futuro; entonces, como ahora, deseo a la Empresa de Tijuana los mejores éxitos en sus plazas de toros, aun sin estar yo en ellas.

—¿Qué opina de las Peñas de California?

—Me siento como miembro activo de ellas y espero que tendré ocasión de ser invitado a visitarlas muchas veces en el futuro. Tengo un gran respeto a su afición, siempre que sostenga el respeto a los ideales altísimos de la Fiesta. Ojalá que progresen en afición y eleven su seriedad de aficionados. Si todos ellos fuesen como ustedes la situación de la Fiesta sería óptima.

—¿Cuándo regresará como empresario a las plazas de Tijuana?

—Algún día muy pronto (some day very soon).

Esta respuesta fue hecha en la realidad y arrancó muchos aplausos de los asistentes, puestos en pie.

Después, el doctor Gaona hizo

entrega a la Agrupación Taurina de las Californias de un cuadro al óleo, traído de la capital de Méjico, que figura una media verónica de Manolete y está firmado por una pintora, María Luisa Grobet, que ha sido discípula de Ruano Llopis. El cuadro gustó mucho a los peñistas californianos.

Hicieron uso de la palabra los matadores Eliseo Gómez y John Fulton, y terminó el acto.

Después de estas celebraciones recibí en casa al doctor Gaona, que vino en compañía del presidente Las Shells, la secretario Carol Mawhinney, Constantine y un grupo de amigos a charlar un rato y despedirse de sus amigos de esta frontera, y manifestó que este verano va a volver a España para asistir a algunas de las más importantes Ferias.



sión para la afición, como los toreados en esta ocasión.

DIVULGACION SOBRE EL TORO

El presidente de la Asociación Nacional de Peñas Taurinas de EE. UU., John V. Carlsson, anunció que el pasado 16 de abril recibió una contestación a la petición enviada al Presidente municipal de Tijuana. En esta petición expresó el deseo de todas las Peñas taurinas de que en las plazas de toros en Tijuana sean sostenidos con rigor los Reglamentos de Espectáculos Taurinos (como existen en Baja California). En la carta, el Presidente municipal de Tijuana, licenciado Idefonso Velázquez, contestó que el Estado de Baja California aceptó los Reglamentos taurinos nuevos e inmediatamente cuando empiece la temporada éstos serán cumplidos estrictamente.

Carlsson anunció que ha pedido una copia de los Reglamentos nuevos, para estudiar los cambios antes de la temporada en Tijuana.

Además de ésta, todavía hay algunas otras peticiones sin contestación, enviadas por la Asociación Nacional, escritas para proteger la Fiesta de toros en esta frontera.

Carlsson también anunció que la Asociación Nacional recibió un regalo del célebre cronista taurino señor Raúl Gutiérrez, vicepresidente del Grupo taurino yucateco «Alfonso Ramírez Calles» (de Mérida, Yucatán, Méjico). Es un ejemplar de una conferencia dada por Don Dificultades por radio el 7 de enero de 1956 en Méjico. Después de su traducción del texto completo en inglés, será enviada a cada una de las Peñas americanas un ejemplar, porque, aun con más de 200 libros taurinos que existen en inglés, todavía no existe material dedicado a "El toro", su vida, su genética, etc.

La amabilidad del señor Gutiérrez demuestra la hermandad dentro de la Fiesta... y adelantará el conocimiento de toros entre la afición americana.





Nueva York, 14. — Arrimado contra una pared y con un balazo en la sien fue encontrado ayer en un parque de Nueva York el cuerpo de Porter Tuck, más conocido en España por "El Rubio de Boston", aquel torerillo norteamericano que anduvo a capotazos por esas plazas hace diez años.

(de la Prensa.)

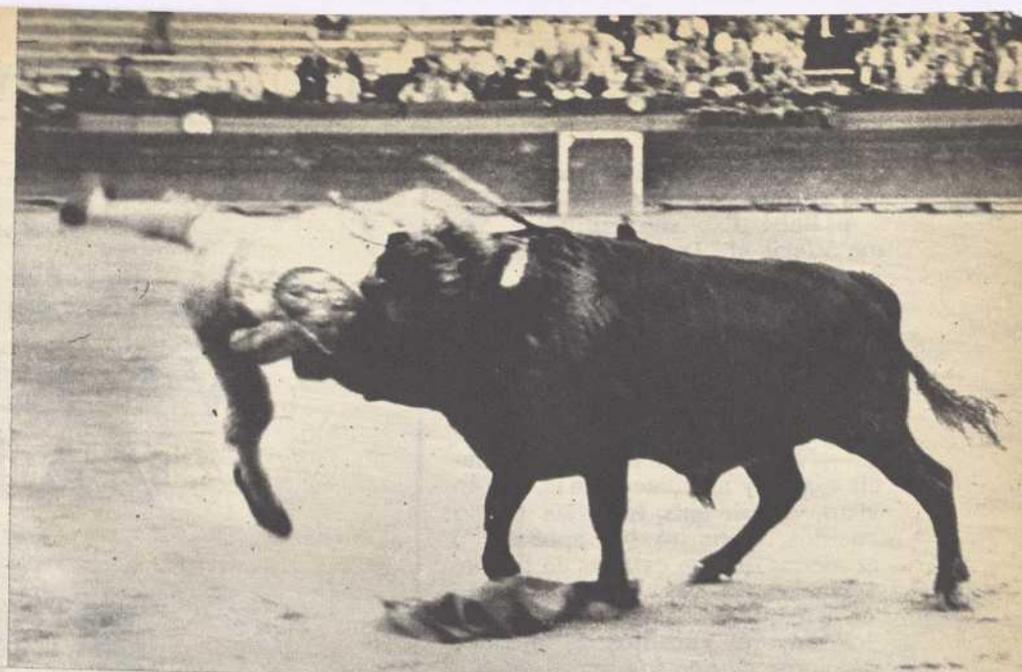
REQUE

Ya lo veis; la vida es un toro amargo más difícil de lidiar que esos marrajos cornalones que salen por esas plazas de carros en las capeas castellanas. Porter Tuck, el americano alto y rubio, como casi todos los americanos, no acertó a vivir entre esa angustiada soledad de millones de seres que rodean a un hombre fracasado. Porque eso era Porter desde que dejó de llamarse «El Rubio de Boston» y, perdida su estrella torera entre los baldosines blancos de las enfermerías, se hundió en ese camino difícil del olvido, allá entre el torbellino de los rascacielos, donde los hombres que soñaron con la gloria caliente del aplauso se sienten hormigas, pequeñas hormigas, que en cualquier esquina pueden morir aplastadas por el brusco zapato del Destino.

Yo me acuerdo de aquel mu-



A la izquierda, tres momentos de la vida torera de Porter Tuck "El Rubio de Boston", toreando en Vista Alegre y dando la vuelta al ruedo en Valencia



A la derecha y abajo, tres momentos de su gravísima cornada de Valencia. El novillero norteamericano sufrió muchas cogidas en su breve carrera



SEM POR UN MATADOR

chacho espigado, con un traje corto de alquiler, llegando bajo el sol de una tarde de agosto a la plaza de carros de mi pueblo. Me acuerdo de su mirada azul, que caminaba por el cauce seco de la ribera, mientras le rodeaban los chiquillos, y él, otro chiquillo que andaba aprendiendo el abecedario del toreo, parecía un dios ingenuamente melancólico, sin acabar de comprender su papel entre aquellas gentes morenas que habían venido del campo de Argañán y de las cercanas tierras portuguesas a ver la corrida de la Virgen de Agosto en Fuentes de Oñoro.

Y me acuerdo de verlo dando una larga cambiada y después empezar la faena con una pedresina que levantó clamores de admiración. Aquella pedresina que daban entonces todos los novilleros cuando Pedro Martínez no

había pensado todavía comprar "Los Labraos", esa dehesa tan cercana a la plaza de carros de mi pueblo donde «El Rubio de Boston» vivió su primera ilusión de triunfador. Allí acertó por primera vez a meter el estoque en un novillo castaño y allí palparon sus manos ese veneno de las orejas y el rabo, mientras suena la charanga y saltan de orgullo los botones de la pechera.

Después vinieron los primeros vestidos de luces, las ilusiones de Vista Alegre y, a los pocos días, el boquete tremendo de la cornada de Valencia, cuando España entera estaba pendiente de una vida que acababa lentamente sin poderlo mover de la enfermería. Y entonces, en aquel pueblecito labrador, rezaron las gentes un rosario para que se salvara el novillero de América y las muchachas le llevaron flores y salves a

la Virgen de la Soledad, que tiene fama en los contornos de remediar desgracias.

Luego toreó mucho «El Rubio de Boston». En nuestro archivo está casi completa su historia de soñador. Muchas fotografías lo recogen en el quirófano y saliendo del Sanatorio de Toreros, hata que, derrotado, se hundió zarrandeado por la desesperación. Volvió a América. Acabó en la cárcel. No tuvo la entereza de otros toreros que supieron llenar el vacío de los fracasos aprendiendo un camino nuevo en la vida.

Porter Tuck ha muerto con un agujero negro en la sien, abandonado en un parque de Nueva York, como un delincuente. Pero para nosotros representa esa juventud vehemente de América que siente la Fiesta profundamente. Norteamérica está dando

a los toros una nueva afición y hace tiempo que quiere también sus propios toreros. Ya han tenido dos matadores de toros; pero cada año llegan muchachos con los ojos llenos de alamares y vueltas al ruedo.

«El Rubio de Boston» ha muerto como muere mucha gente en América; pero en España dejó lo más noble de su vida: su ilusión de ser torero. Y estoy seguro de que hoy la Virgen de la Soledad de mi pueblo, recordando las flores y las salves que rezaban las mocitas, habrá pensado que tal vez habría sido mejor haberlo dejado morir entonces. Y el mismo Porter también hubiera querido que la vida se le fuese por el agujero de una cornada antes que por el de un balazo. Por lo menos habría muerto como un torero.

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

LAS LANZAS SE VUELVEN CAÑAS



—¿Te acuerdas del "Traficante"?

—¿Quién?... ¿El amigo de Pepe Moros?

—Pepe Moros?

—Ya lo dijo Pepe Moros: a uno que trafica en cueros..."

—¡Bah! Eso son rutinas... Yo me refería al "Traficante" de Aranjuez.

—¿En qué traficaba, en fresa o en espárragos?

—¡Vaya, hombre! ¡Por lo visto está la noche metida en agua!

—No te enfurruñes, que yo nunca trato de molestarte.

—¡"Pa" chasco! He querido decir que hoy no tienes ganas, por lo visto, de oír mis historias (y no cuentos, como tú los apodas), o al menos que no estabas en la conversación.

—¿A que sí? Decías que uno de los mayores encantos de la Fiesta Nacional es que los temas de conversación nunca se agotan y que cuando la charla languidece, basta con sacar unas cuantas ideas del bolsillo y soltarlas en medio del grupo, como hacen los bondadosos señores que echan miguitas a los pájaros en los jardines públicos o en las bonitas y fotogénicas plazas de la ciudad.

—¿He dicho yo eso?

—No; lo pongo yo de mi cosecha, en calidad de símil y porque esta costumbre "migosa" se va extendiendo mucho... Antes de seguir en lo nuestro..., ¿qué opinas tú de estos señores? Siento cierta curiosidad por saberlo.

—Pues mira, que su "conduzta" es admirable, pero no mucho. Porque en un buen medio está la "virtú", y todo este "escetivo" cariño a los animales estaría muy en su lugar si ya no hubiera personas "necesitás" que atender...

—¡De acuerdo! Sigamos con nuestra charla. Decías que un tema eterno de conversación es el del tamaño del toro y que muchos aficionados prefieren el bulto, sin hacer caso de la edad, y otros, como tú, dan más importancia a ésta que al tamaño; es decir, que prefieren el toro cuajado, aunque sea chico, al novillo "efeztivo", aunque sea grandote... ¿Era esto?

—Sí, poco más o menos, y en apoyo de mi manera de pensar, traía a colación al "Traficante" que mató Pablito Lalanda en Aranjuez en la corrida de septiembre del mismo año en que murió Joselito, y por eso te preguntaba que si te recordabas del susodicho toro.

—¡Como si le estuviera viendo..., y no en un sitio cualquiera, sino en el pilón del "Cierro de los cantos"!

—Unos pocos de días le "esaminamos" allí, en "efezto".

—Era un torito enano, que pesaría unas dieciséis arrobas, aun estando muy gordito. Negro zaino, muy fino, muy bien cortado, tipo ibarreo legítimo, chatito de cabeza, "acarnerao", cornicorto, brochito...

—No sigas. Ya vislumbro que no te se ha "despintao" al cabo de los años.

—Fue superior..., ¿verdad?

—Lo que se dice de bandera. Llevaba la bravura escrita en la cara... ¿Te acuerdas de lo "preocupao" que te tenía el destino de este animal? A tu parecer, no tenía "cábida" en ningún festejo.

—Y ya sabes que, conociendo su reata, yo expresé mis temores de que se quedase inédito, es decir, que el público le rechazase, por falta de presencia, a las primeras de cambio.

—En un tris estuvo de que sucediera así, porque cuando pisó la arena se organizó un "fregao" a base de chillidos, que era lo que había que ver, o mejor dicho, lo que no había que haber visto.

—Pero se aplacarían en seguida.

—¡"Pa" chasco! Apenas vieron la "clase" que sacaba el novillo. También contribuyó a ello que salía muy bien "colocao", o sea muy arropadito. El cartel se componía de tres novillos de Bañuelos (que salieron en 1.º, 3.º y 4.º lugares) y tres nuestros, "Sardo", "Traficante" y "Azuceno", que se jugaron en 2.º, 5.º y 6.º. Los dos primos habían estado bien en los cuatro primeros y se disponían a coronar el triunfo. Pablito toreó al "Traficante" muy bien de capa y estuvo superior en quites, haciéndoles alegres y lucidos. El torete tomó cinco varas, por tres caídas y tres caballos muertos.

—¿Es posible que matase tres caballos, siendo tan "pequeñorra"?"

—Como lo oyes. Tenía una codicia "esagerá", y como por su cuerena no podía enganchar bien, daba a los pobres jamelgos terribles mordiscos de rabia.

—Cogería el matador los palos...

—¡A ver, qué vida! Y no sé si estuvo mejor colocando tres pares superiores o en la preparación y jugueteo con el toro, toro que resultó una verdadera obra de artista... Con la muleta hizo una faena "tremenda", derrochando dominio y valor, a la vez que "serenidá" y "quietuz". Lo mejor de ella fueron los pases que llaman clásicos, o sea los naturales y los de pecho. El público presencié el trasteo puesto en pie y gritando su entusiasmo hasta quedarse ronco.

—Y para remate, la gran estocada.

—Sí, señor. En cuanto el novillo cuadró, se perfiló en corto y por derecho y, sin hacer alardes ni tonterías, se fue tras el estoque, que entró por milímetros en el hovo de las agujas, y "Traficante" salió "rodao" de los vuelos de la muleta.

—Total, que cortó la oreja.

—Por sabido, se calla. Y la cosa tuvo su mérito, porque cuando sale un bicho tan bravísimo, el público no tiene ojos más que para el toro.

—Supongo que no le gritarían en el arrastre...

—¡Como si te lo hubieran dicho! Tal cual dice el refrán, "las lanzas se tornaron cañas", porque —fíjate bien en lo que voy a decirte— al "Traficante" le dieron dos vueltas al ruedo, en medio de una atronadora ovación.

—A pesar de que era un "gato"...

—Pero se convirtió en un jabato, y cuando un animal cuajado embiste con la furia que aquél, la cuestión tamaño ha perdido ya toda su importancia.

—¿Qué tal resultaron los novillos de Bañuelos?

—Fueron también buenos... Una tarde muy redonda de toros y toreros... En el 6.º hubo un detalle de los que no se olvidan.

—Como dice Adolfo Bollain, hay que ir a todas las corridas, porque en cualquiera de ellas, por mala que sea, habrá algo que merezca recordarse.

—Oye: creo que tiene muchísima razón. En la tarde de aquel 5 de septiembre, domingo por más señas, el sexto toro, un berrendo en negro d'epoco "jarapo", tomó muy bien dos puyazos, en los que le pegaron de firme. Entonces el presidente, con muy buen acuerdo, cambió el tercio, pues se "mascaba" la gran faena de Marcial. Pero el público, que quería ver al "Azuceno" tomar una o dos varas más, armó una protesta mayúscula. Porque en los pueblos has de saber que la gente se fija en los toros más que lo hace el público de las grandes capitales. Por algo dice el cantar que "también la gente del pueblo tiene su corazoncito"... Volviendo al "Traficante" te diré que, para los que estábamos en el ajo, no tuvo nada de sorprendente su pelea.

—Sí, aquel tipo..., aquellas hechuras..., ¡no podían fallar!

—¡Bah! Eso, al fin y al cabo era un aliciente, al lado de lo que arrastraba... Fíjate: hijo del "Diano", nieto del "Dudoso", biznieto del "Diano".

—O sea, Ibarra casi por los cuatro costados: siete octavos de sangre, como antes se decía.

—La madre, superiorísima en la tiente y en la retienta, hasta el punto de ser la mejor de las que se probaron aquel día. Bien dice el refrán, que "en Torrijos, como son los padres son los hijos".

—Eso seguramente lo ignoraba Mendel.

—¿Quién era ese señor?

—Un fraile agustino que estudió de los problemas de la herencia en los animales y en las plantas, partiendo del cruzamiento de guisantes de distinta clase.

—¿Qué tiene que ver el ganado vacuno con las legumbres?

—Más de lo que parece: Acuérdate de lo buena que está la ternera a la jardinera.

—Cuando yo digo que hoy no está el horno para bollos...

Luis FERNANDEZ SALCEDO

ODAG

Rendimiento es Ahorro

Ha probado Usted mezclar gasolina con agua? Alargar leche con agua ya es más fácil! Es esto buscar rendimientos? No, son falsos ahorros, ahorros sin rendimiento. Y en frigoríficos también existen falsos ahorros! Chapas extra-finas? ODAG opina: muy buenas para hojas de afeitar. Pero completamente inadecuadas para frigoríficos ODAG! Un grupo más barato con menos potencia? En invierno enfría igual! ODAG opina que son falsos ahorros! Hay frigoríficos más baratos? Si. Y leche? También. ODAG mira la calidad, el rendimiento, únicos ahorros reales a largo plazo. Pregunte a un usuario ODAG cuántos problemas ha tenido en 5, 10, 20 años. Ninguno! Esto es rendimiento, es ahorro real! Únicamente ODAG presenta una gama extensa de máxima calidad de frigoríficos de motor y de absorción. Modelos especialmente estudiados para cada caso y familia desde Pts. 4.999 hasta 18.992.

EL FRIGORIFICO
ODAG

ES INCOMPARABLE

MODELOS

395
MOTOR

255
MOTOR

228
MOTOR

180
MOTOR

140
ABSORCION

90
ABSORCION

70
ABSORCION

PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG
DE **MOTOR** Y DE **ABSORCION**

Frigoríficos ODAG *Frigoríficos* ODAG *Frigoríficos* ODAG *Frigoríficos* ODAG *Frigoríficos*

¡ASI SE TOREA!

PACO CORPAS



El torero más
completo de
la actualidad

LOS TRES TERCIOS DE
LA LIDIA Y LA SUERTE
DE MATAR NO TIENEN
SECRETOS PARA EL